

*Fue
por*
GRACIA

Miguel Lecaro

SEMINARIO BIBLICO ALIANZA
BIBLIOTECA
CARLOS ECKDAHL
Guayaquil - Ecuador

FUE POR GRACIA

Miguel Lecaro

FUE POR GRACIA

Fue Por Gracia
© 1999 • Miguel Lecaro
Todos los derechos reservados

CONTENIDO

VERDADES GENERALES SOBRE LA GRACIA	7
<i>La Gracia Y La Fuerza Espiritual En La Vida De Una Persona</i>	10
<i>La Gracia Dando Simpatía A Una Persona En Un Medio Extraño</i>	12
<i>La Gracia En La Vida Cambiada De Los Creyentes</i>	14
<i>La Gracia De Dios Se Manifiesta, En Una Persona Distinguida Por El Favor De Dios</i>	17
<i>La Gracia En Relación Con el Llamamiento Al Ministerio</i>	20
<i>La Gracia De Dios Rompiendo Barreras Increíbles</i>	22
<i>La Gracia Con El Perdón De Los Pecados</i>	26
<i>La Gracia No Hace Aceptación De Personas</i>	28
<i>La Gracia No La Da Dios Como Un Premio</i>	34
<i>Las Preferencias De La Gracia De Dios</i>	36
<i>Tamar, Rahab, Rut Y Betsabé, Unidas Por La Gracia De Dios</i>	40
<i>La Genealogía</i>	41

<i>Las Dos Genealogías Más Importantes De La Biblia</i>	43
<i>Un Vistazo De La Genealogía De Cristo Según Mateo Y Lucas</i>	44
<i>En Cuanto A La Genealogía De Lucas</i>	46
<i>La Importancia De Estas Dos Genealogías</i>	46
TAMAR	49
<i>¿Qué Es El Onanismo?</i>	57
RAHAB	73
<i>¿Quién Era Rahab?</i>	78
RUT	91
<i>La Decisión De Elimelec Y Noemí</i>	96
BETSABÉ	109
¿GANA LA GENEALOGÍA DE CRISTO CON LA PRESENCIA DE ESTAS CUATRO MUJERES?	123

VERDADES GENERALES SOBRE LA GRACIA

VERDADES GENERALES SOBRE LA GRACIA

La gracia de Dios está relacionada con las doctrinas cardinales de la Escritura, y por esta razón no se la puede circunscribir únicamente con la salvación, como generalmente se lo hace, refiriéndose a Efesios 2:8, por cuanto el texto sagrado la presenta unida, y estrechamente:

- a. Con la fuerza espiritual en la vida de una persona.
- b. Dando simpatía a una persona en un medio extraño.
- c. En la vida cambiada de los creyentes.
- d. Una persona distinguida por el favor de Dios.
- e. En relación con el llamamiento al ministerio.
- f. Rompiendo barreras increíbles.
- g. Con el perdón de los pecados.

En forma breve, me propongo examinar todas y cada una de estas siete relaciones, para detenerme en la última por ser ésta el objetivo de este libro.

LA GRACIA Y LA FUERZA ESPIRITUAL EN LA VIDA DE UNA PERSONA

*"Y me ha dicho: Bástate mi gracia;
porque mi poder se perfecciona en la
debilidad. Por tanto, de buena gana me
gloriaré más bien en mis debilidades,
para que repose sobre mí el poder de
Cristo."*

II Corintios 12:9

La debilidad y la fortaleza, son antagónicas y están completamente divorciadas la una de la otra. Es más, me atrevería a decir que son irreconciliables. Sin embargo, en el episodio bíblico al que pertenece el versículo arriba citado, nos dice que para ser verdaderamente fuertes, por cierto en el sentido espiritual, hay que ser débiles o vacíos de toda suficiencia humana.

Pablo el apóstol, se encontraba permanentemente molesto y punzado por un aguijón en la carne que lo humillaba, agobiaba e imposibilitaba para cumplir a cabalidad su intenso ministerio.

Por tres ocasiones pidió a Dios que le quitara ese aguijón, sea una enfermedad o lo que fuere, y las tres veces recibieron sus ruegos la misma respuesta: No, *"bástate mi gracia"*.

Todo esto era algo insólito, pues el ministerio de Pablo demandaba urgentemente una salud completa, sin estorbos ni impedimentos. Todos sabemos que no se puede cumplir ningún trabajo si tenemos la salud quebrantada o debilitadas nuestras fuerzas, o si hay una situación adversa que impida cumplir con fluidez nuestra labor.

Y cuando el apóstol insistió en ser librado de este aguijón, Dios le respondió negativamente y en su lugar le ofreció su gracia rica y abundante. Y Pablo que era un fiel imitador de Cristo, aceptó la voluntad divina y empezó a trabajar en las mismas actividades que siempre tuvo. ¿Y cuáles fueron los resultados? El mismo responde: *"Cuando soy débil, entonces soy fuerte"*. Vacío de sus fuerzas y capacidades personales, sin estos recursos que le fueron de gran ayuda al comienzo de sus tareas misioneras, comenzó entonces a depender sola y únicamente del poder de Dios y de Su gracia que fueron suficientes para superar sus flaquezas físicas, supliéndolas con el poder espiritual que le daba Dios en cada momento de su vida.

La gracia, entonces, según este relato bíblico, es aquella fuerza que nos llena de ánimo y vigor para hacer la obra del Señor, sin disminuir lo que estamos haciendo y antes bien cumpliéndolo todo con una eficiencia superior y plena de éxitos.

LA GRACIA DANDO SIMPATÍA A UNA PERSONA EN UN MEDIO EXTRAÑO

"Pero Jehová estaba con José y le extendió su misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel."

Génesis 39:21

José el hijo predilecto de Jacob, fue vendido por sus hermanos a unos mercaderes ismaelitas que se dirigían a Egipto, y para dar una explicación a su padre sobre la desaparición del joven, tiñeron la ropa con sangre de un cabrito y de esta manera convencieron a Jacob que su hijo seguramente había sido devorado por alguna fiera. De esta manera disimularon su maldad.

Los mercaderes lo vendieron en Egipto a un capitán de la guardia de Faraón que se llamaba Potifar, convirtiéndose José de un hombre libre, en un esclavo. Mas como Dios había dado a este joven el don de saber administrar, y como Potifar se diera cuenta de esto, le entregó todos los negocios en sus manos.

Cuando José parecía tener asegurado su futuro en la casa de su amo, la esposa de éste se prendó locamente de él y le propuso que se acostara con ella. Probablemente hizo esto algunas veces; mas siempre fue rechazada por el joven hebreo que con argumentos sólidos no cedía a las pretensiones de esa mujer.

Finalmente urdió un plan para quedarse sola con José, y en esta vez trató de lograr por la fuerza lo que no había conseguido por la persuasión de las palabras.

La seductora egipcia intentó emplear todos los recursos de que disponía para procurar doblegar la férrea voluntad del hebreo, hasta que finalmente éste pudo librarse de los brazos de ella, que sólo alcanzó a quedarse con una parte de sus vestidos.

Herida en su orgullo, montó un teatro llamando a la servidumbre, y mostrando las ropas de José les dijo en tono airado que había tratado de ultrajarla. Lo propio hizo cuando llegó su esposo quien de inmediato lo envió a la cárcel.

Aparentemente la desgracia perseguía al hijo de Jacob que no se explicaba como era que le ocurrían todas estas cosas.

"Pero Jehová estaba con José y le extendió su misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel."

Génesis 39:21

Cuando entró en esa prisión no llevó ninguna carta de recomendación. Todo lo contrario, las razones de su encarcelamiento lo indisponían delante de todos y mayormente delante del principal de la prisión.

Pero fue aquí cuando Dios hizo algo especial para José: *"Le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel"*. ¿Qué fue exactamente lo que sucedió? Que

el duro carcelero de esa prisión, trató bien a José, se tornó amable para con el joven hebreo. Un comentarista de este episodio dice: *"Que seguramente el carcelero llegó a saber la verdad sobre la mujer de Potifar y por esta razón lo miró con buenos ojos"*. Supongamos que así hubiera sido; pero no hasta el extremo de entregarle *"el cuidado de todos los presos"*. Tenemos que admitir que una fuerza sobrenatural obró aquí en favor del hebreo y esa fuerza fue la gracia de Dios, que en esta ocasión se manifestó dando simpatía a una persona en un medio extraño, contrario y hostil.

LA GRACIA EN LA VIDA CAMBIADA DE LOS CREYENTES

"Este, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor."

Hechos 11:23

En la llamada Iglesia primitiva compuesta sólo por hebreos, prevalecía el criterio que el evangelio de nuestro Señor Jesucristo era sólo para ellos, aunque el Maestro había dicho:

"También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor."

Juan 10:16

La persecución que se originó por causa de la muerte del diácono Esteban, esparció a muchos creyentes que no cerraron sus labios sino que continuaron hablando las cosas del Señor, aunque solamente a los judíos. Mas Dios en Su gracia, puso en los corazones de algunos varones, anunciar el mensaje de salvación a aquel que no era Su pueblo:

"Pero había entre ellos unos varones de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos (gentiles) anunciando el evangelio del Señor Jesús."

Hechos 11:20

Este ministerio dio fruto y no pocas personas creyeron y se convirtieron al Señor. Así fue como se extendió la Palabra de Dios en los primeros tiempos de la Iglesia.

Porque los que creían, se dedicaban a comunicar a otros su conocimiento y experiencia y de esta manera el evangelio penetró a lugares que jamás hubieran podido llegar los apóstoles de Cristo. Hay dos cosas que esta conducta demuestra. Primero: Que cuando una persona verdaderamente conoce el poder del evangelio en su vida, no se puede quedar callada. El deseo de comunicar a otros lo que sabe es una fuerza que impulsa a mover sus labios, desafiando peligros y amenazas.

Y en segundo lugar, dígame lo que se quiera, aun en nuestros días, todavía la palabra sigue siendo el mejor medio de comunicación.

La radio y la televisión, así como la página impresa, son los grandes medios de comunicación modernos, e inclusive ahora se conoce que estos pueden ser integrados por una tecnología informática denominada "multimedia". Sin embargo, la palabra sigue a la cabeza como el medio más usado para anunciar el evangelio en nuestros días.

El testimonio personal siempre es más seguro y sobre todo poderoso. Decir que el evangelio es poder de Dios para cambiar vidas es una cosa; pero que una persona de carne y hueso nos diga esto mismo frente a frente, es otra, y aun superior. De esto nos está hablando el episodio bíblico. El Espíritu Santo ocupó el entusiasmo de esos cristianos y comenzó un avivamiento en la ciudad de Antioquía, lugar que por los designios de Dios se convertiría en la sede de las primeras misiones evangélicas, o dicho de otra forma, el lugar de donde despegó la Iglesia de Cristo.

Hasta el asiento de los apóstoles en Jerusalén llegó la noticia de este despertamiento entre los gentiles, y de inmediato enviaron a Bernabé, una persona de suma confianza, para que fuera a conocer lo que exactamente había sucedido.

"Éste, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó..." (Hechos 11:23). ¿Qué fue lo que vio Bernabé? Vio los rostros de hombres y mujeres cuyos corazones se habían abierto para recibir a Cristo como su Salvador personal. Es que cuando Cristo entra en una vida, el cambio que produce se manifiesta primeramente en su rostro. No necesitó Bernabé que se identificaran los que eran creyentes,

sino que ellos mismos se presentaron en sus semblantes radiantes y gozosos.

Y en esta vez también todo lo que los ojos de Bernabé vieron, era otra obra de la gracia de Dios cambiando esas vidas con el poder del evangelio.

LA GRACIA DE DIOS SE MANIFIESTA, EN UNA PERSONA DISTINGUIDA POR EL FAVOR DE DIOS

"Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová."

Génesis 6:8

La descripción que nos hace el autor sagrado del triste estado en que se encontraba el mundo antes del diluvio, no puede ser más elocuente:

- a. Desobediencia a lo que Dios había determinado en cuanto a la formación de hogares, pues los hijos de Dios se unieron con mujeres paganas desarrollando familias con esas mismas tendencias.
- b. Habían quitado la vista de Dios y la habían puesto en los hombres fuertes, valientes e inteligentes. De esta manera también, como que se daba inicio al culto y endiosamiento de los hombres.
- c. Y lo que vio Dios según el v.5, del mismo capítulo es aterrador: Mucha maldad en los

hombres que poblaban la tierra, con sus pensamientos corruptos y depravados y sobre todo con una práctica del pecado permanente.

En consecuencia, el pecado de los hombres atraía la justicia divina que no podía ser detenida por ningún otro medio que no sea el arrepentimiento, cosa que nunca se dio en ningún grado, ni siquiera por un sector de los habitantes de la tierra.

El castigo, entonces, debía ser universal y eso significaría el fin de la raza humana. ¿Cómo se podía impedir esto? Sólo había un medio: *LA GRACIA DE DIOS*.

Y fue entonces cuando los ojos de Dios, que habían encontrado a los hombres de este mundo entregados al pecado, se posaron sobre Noé y su familia y de inmediato el corazón del Señor concibió un plan para la conservación de esta especie. Los ojos de Dios miraron con favor a esta familia: *"Noé halló gracia ante los ojos de Jehová"*.

La gracia de Dios no se manifestó sobre esta familia porque vio méritos y virtudes que Noé y los suyos tuvieran. Si hubiera sido así, entonces no hablaríamos de gracia sino de premio al buen comportamiento de este hombre. Pero la Biblia nos dice que fue *GRACIA*, y por lo tanto, fue por la libre elección de Dios.

Puede ser que Noé haya tenido condiciones especiales como las que se mencionan en el v.9 de este mismo capítulo; pero estas cosas no dirimieron

en el escogimiento de Dios al elegirlo con toda su familia para el mantenimiento de la raza humana.

Lo que sí es necesario señalar aquí, es que Dios, que conoce nuestro futuro, pues para Él nada está oculto, sabía que Noé le obedecería en todo, como en efecto sucedió, lo cual era indispensable para la obra que debía realizar desde ese día en adelante. Esto es lo que ocurre en nuestros días cuando vemos que Dios levanta y ensalza a una persona a niveles increíbles. Nuestra corta visión muchas veces nos hace exclamar: *"¡Esa designación es equivocada, se debió buscar a otra persona y no a ésta!"*. Pero Dios sabe que esa persona sí va a cumplir, porque Él mira el futuro.

De esta manera funciona la gracia de Dios, así fue como se manifestó en el caso del patriarca Noé, y así será siempre. Mientras los hombres buscan cualidades, Dios mira el corazón y ve lo que hay dentro de éste.

Tal vez alguno diga: *Pero este hombre no siempre obró de buena manera; lo de su embriaguez mencionado en la Escritura no lo recomienda.*

Es verdad que esa conducta de Noé no lo califica bien. Sin embargo, no debemos olvidarnos que aun el sol tiene manchas y los hombres más perfectos tienen fragilidades también. De manera que el proceder de Noé con lo de su borrachera, no puede ser un motivo para decir que la gracia de Dios se equivocó al elegirlo para esa gran misión.

LA GRACIA EN RELACIÓN CON EL LLAMAMIENTO AL MINISTERIO

"Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús."

1 Timoteo 1:14

Tal vez en ninguna otra actividad, la gracia divina tiene una especial manifestación como en el llamamiento al ministerio. Dios separó al joven David para colocarlo como príncipe de su pueblo, siendo un simple pastor de ovejas y de quien su padre y hermanos, parece, tenían la idea que sólo podía servir para lo que hacía. Mas la elección de Su gracia hizo de este joven inexperto en la política de un reino, el rey más amado por Dios, el rey según Su corazón.

Cuando gobernaba Jeroboam como rey en Israel, Dios llamó y envió a un hombre campesino inculto para que diera un mensaje de juicio en la ciudad cabecera del reino. No parecía ésta la persona más indicada para cumplir este trabajo. Así lo dio a entender el sacerdote Amasías. Sin embargo, Amós, designado por la gracia de Dios, cumplió un ministerio con increíbles resultados como difícilmente lo pudiera haber hecho otra persona. Aquí tampoco se equivocó Dios.

Todos los elegidos por la gracia de Dios para desempeñar alguna tarea en esta tierra, siempre respondieron más allá de lo que uno pudiera imaginarse.

Cuando Jesús resucitó de entre los muertos y se hizo manifiesto a muchas personas, acerca de las cuales escribe Pablo en I Corintios 15:1-10. Entre estas muchas, está el mismo apóstol Pablo, a quien se le apareció cuando iba con rumbo a la ciudad de Damasco con la misión de tomar presos a un grupo de cristianos, ya que contaba con la autorización y respaldo del Sumo Sacerdote.

Refiriéndose a esta aparición, en I Timoteo 1:12-14, reconoce la razón por la que el Señor lo llamó al ministerio, siendo una persona indigna de semejante honor y privilegio. Él mismo lo admite: *"Pero la gracia de Dios fue más abundante"*.

En ningún momento Pablo señaló otra razón que no fuera la gracia de Dios para su llamamiento al ministerio. Hay biógrafos del apóstol que hacen especial énfasis en la cultura de Pablo como la razón que Dios tuviera para llamar a este hombre.

Leí de un autor lo siguiente: *"Para que pudiera trabajar entre la gente culta, Dios llamó a Saulo de Tarso, porque el apóstol Pedro era hombre indocto y de pocas letras"*. Sin embargo, el propio Pablo en I Corintios 15:10, expresa lo contrario; lo que para mí es concluyente:

"Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo."

1 Corintios 15:10

Sin la gracia de Dios, Pablo no hubiera llegado a ser el gran apóstol de los gentiles que nosotros conocemos en la Escritura. Por supuesto que Dios ocupó los conocimientos de este hombre para el ministerio. Por ejemplo siendo ciudadano romano, hablaba el latín. Conocía también la lengua griega y desde luego hablaba el idioma de los hebreos mediante el cual predicaba en las sinagogas. Estas ventajas las usó para la comunicación del evangelio al mundo gentil.

Pero la elección al ministerio no tuvo como causa sus grandes ventajas intelectuales sino la abundante gracia de Dios, mediante la cual lo salvó y lo llamó para que sea Su siervo.

LA GRACIA DE DIOS ROMPIENDO BARRERAS INCREÍBLES

"Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos."

Hechos 15:11

En el capítulo quince del libro de los Hechos de los Apóstoles, tenemos el relato de lo que se conoce como el *Primer Concilio de la Iglesia de Cristo*. Fue una reunión obligada del cuerpo de los apóstoles residente en Jerusalén para tratar un asunto espinoso, que está descrito en el verso uno de este capítulo:

"Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos."

Hechos 15:1

A los venidos de Judea se los llamó: "judaizantes". Eran judíos convertidos a la fe cristiana; pero que todavía arrastraban prácticas y costumbres de la religión judía.

Algunos que estudian el libro de los Hechos de los Apóstoles, creen que la intención de estas personas era sincera y por lo tanto lo que hacían debía estimárselo igualmente sincero. Sin embargo, y viéndolo bien, no creo que se puedan considerar así, sino más bien como cristianos que no tenían la seguridad de su salvación por medio de la fe en Jesucristo, y por esta razón seguían dependientes de las obras de la ley para su total salvación.

Éste es el tema que trata extensamente Pablo en la carta a los Gálatas. Naturalmente, cuando los apóstoles Pablo y Bernabé se dieron cuenta del negativo trabajo de estos judaizantes, los resistieron, como no podía ser de otra manera, rechazando sus enseñanzas y hablándoles con una gran energía. Fue entonces cuando estimaron del caso llevar este problema a la sede de la Iglesia en Jerusalén, para tomar una resolución al respecto.

Los detalles sobre la manera como se desarrolló este Concilio fueron así:

- a. En primer lugar, Pablo y Bernabé dieron una extensa información sobre lo que Dios había hecho por intermedio de ellos.
- b. En segundo lugar, los judaizantes, entre los que se encontraban algunos de la secta de los fariseos, se levantaron exigiendo que esos nuevos creyentes debían ser circuncidados como lo eran todos los judíos.
- c. Finalmente, parece que se dio oportunidad para que cada uno exponga su criterio o punto de vista sobre el caso y esto dio origen a una severa discusión que no fue fácil controlar.

Cuando vino la cordura, se levantó Pedro, apóstol cuya palabra era respetada por haber conocido al Señor, y relató en forma breve la experiencia que tuvo en la casa de un Centurión llamado Cornelio, hasta donde Dios lo había guiado para predicar el evangelio a toda su familia y luego ser testigo del descenso del Espíritu Santo sobre ellos, tal como lo había hecho con los judíos.

Su razonamiento entonces fue éste: Si Dios ya les ha dado testimonio de que no hace acepción de personas, ¿por qué insistir en obligar a que otros hagan lo que ni ellos ni sus padres han logrado hacer? Y fue a continuación que pronunció las palabras que se encuentran en el v.11 de este capítulo:

"Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos."

Hechos 15:11

De esta manera Pedro, el llamado apóstol de la circuncisión, decía públicamente, que la gracia de Dios rompía las barreras que siempre separaron a los judíos de los gentiles, pues tanto los unos como los otros pueden ser salvos, por la gracia del Señor mediante la fe en el Hijo de Dios. A esto mismo hace referencia Pablo en la carta a los Efesios.

Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne.

En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

Porque Él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en si mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.

Efesios 2:11-16

LA GRACIA CON EL PERDÓN DE LOS PECADOS

"Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia."

Romanos 5:20.

Cada vez que se lee este versículo debemos hacernos esta pregunta: ¿En qué sentido por medio de la ley abundó el pecado y en qué sentido también, por la abundancia del pecado sobreabundó la gracia?

Abundó el pecado por medio de la ley de Moisés, por cuanto ésta lo delató, lo identificó y lo señaló por su propio nombre. Algunos pecados que antes se pasaban por alto considerándolos fragilidades de la conducta humana, ahora por medio de la ley sabemos que son pecado sin sombra de dudas.

Del mismo modo, puesto en evidencia el pecado por medio de la ley y señalado el hombre como pecador, y siendo que todos hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios; la gracia de Dios entonces, se hizo presente para perdonar sobre la base de la muerte de Cristo en la cruz. Desde ese momento, nadie que peque y busque a Dios en verdadero arrepentimiento, se le negará la gracia del perdón. Nadie puede pecar más allá de la gracia de Dios.

La Palabra de Dios describe con algunos términos lo que hace Dios con los pecados, cuando los perdona:

- "No imputa el pecado"
- "Remite el pecado"
- "No se acuerda más"
- "Quita el pecado"
- "Olvida el pecado"
- "Deshace los pecados"

Y el profeta Miqueas en su libro dice lo siguiente sobre la manera como Dios trata el pecado perdonado por su gracia infinita:

"¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia.

Él volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados."

Miqueas 7:18-19

Ésta es otra de las maravillas de la gracia de Dios y en este caso con respecto al pecado perdonado. En ningún momento el pecado perdonado tiene alguna incidencia en la relación con Dios, porque al perdonarlo es olvidado para siempre.

Nosotros los humanos, aun los que nos llamamos cristianos, tenemos ciertas normas de conducta en nuestros comportamientos:

- a. Para muchos, el hombre que pecó y se arrepintió de un determinado pecado, no se le puede tener absoluta confianza.

- b. Para muchos, una persona que erró en su matrimonio antes de conocer la verdad, si se convierte y Dios lo perdona, nosotros, con la idea que se divorció, le negamos un cargo en la iglesia.
- c. Para muchos de nosotros, el pecador que fue un día perdonado por Dios, sigue siendo un sospechoso o una persona no del todo recomendable.

No sucede así con Dios. Y éste es el propósito de este libro, demostrar a la luz de la Escritura que cuando Dios perdona, el pecado perdonado jamás será recordado por el Señor para cualquier relación que tenga con nosotros.

Es más, cuando la gracia de Dios perdona a una persona, puede hacer de ese hombre o mujer, instrumentos de bendición, así como también distinguirlos con privilegios como lo fueron: Tamar, Rahab, Rut y Betsabé, que llegaron a formar parte de la genealogía del Mesías.

LA GRACIA NO HACE ACEPCIÓN DE PERSONAS

En el Nuevo Testamento hay algunos interesantes ejemplos de lo que se entiende por hacer acepción de personas:

"Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas.

Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y con ropa espléndida, y también entra un pobre con vestido andrajoso, y miráis con agrado al que trae la ropa espléndida y le decís: Siéntate tú aquí en buen lugar; y decís al pobre: Estate tú allí en pie, o siéntate aquí bajo mi estrado; ¿no hacéis distinciones entre vosotros mismos, y venís a ser jueces con malos pensamientos?

Hermanos míos amados, oid: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?

Pero vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos que os arrastran a los tribunales?

¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre vosotros? Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis; pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores."

Santiago 2:1-9

Seguramente el siervo de Dios Santiago, conoció de cerca este caso y por esta razón pudo narrarlo en la forma como lo hizo. Y aunque la distancia nos separa de la época de Santiago, la conducta humana

en realidad no ha cambiado. No es raro en nuestros días ver como los encargados de dar la bienvenida a los que ingresan a una sala de cultos, son muy afectuosos con las personas bien vestidas, acompañándolas hasta el lugar donde van a sentarse, e incluso se dan maneras para que esas personas tengan una copia de las Sagradas Escrituras, para que puedan seguir la lectura según lo indique el Ministro. Desde luego, esta misma conducta no la repiten con quien aparece mal vestido en el umbral de la puerta de la casa de Dios; para estas personas hay señales inequívocas de desprecio y por supuesto, nunca se las invita a entrar, ni siquiera se las saluda.

Hay otro episodio en el libro de los Hechos, en el que se hace referencia a la misma conducta antes mencionada. El apóstol Pedro era un judío de ideas fijas e inamovibles. Para él los de la circuncisión eran los únicos que tenían el derecho de oír el evangelio y ser salvos por medio de la fe en el Señor Jesucristo. Su ministerio, por lo tanto, lo circunscribía al pueblo descendiente de Abraham, y de allí no salía. Mas un día el Dios Omnipotente, se propuso quitar de su mente esa equivocada manera de pensar llevándolo a una relación personal con una familia gentil. Lo que escribo a continuación es el inicio de la actitud de Pedro que mencioné en el capítulo de *"La gracia rompiendo barreras increíbles"*:

"Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana, piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía

muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre.

Este vio claramente en una visión, como a la hora novena del día, que un ángel de Dios entraba donde él estaba, y le decía: Cornelio.

Él, mirándole fijamente, y atemorizado, dijo: ¿Qué es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios.

Envía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro.

Este posa en casa de cierto Simón curtidor, que tiene su casa junto al mar; él te dirá lo que es necesario que hagas.

Ido el ángel que hablaba con Cornelio, éste llamó a dos de sus criados, y a un devoto soldado de los que le asistían; a los cuales envió a Jope, después de haberles contado todo.

Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar, cerca de la hora sexta.

Y tuvo gran hambre, y quiso comer; pero mientras le preparaban algo, le sobrevino un éxtasis; y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra; en el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves del cielo.

Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come.

Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás.

Volvió la voz a él la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común.

Esto se hizo tres veces; y aquel lienzo volvió a ser recogido en el cielo."

Hechos 10:1-16

Nótese el aferramiento de este hombre a no salir de las fronteras judías. Pero cuando llegó a la casa de Cornelio y se encontró con una concurrencia que lo esperaba para oírlo, y sus ojos vieron el interés demostrado en cada uno de los asistentes, no pudo menos que componer lo que aparece en Hechos 10:34-35:

"Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que lo teme y hace justicia."

Hechos 10:34-35

Y más tarde cuando el aporte de su testimonio era de suma importancia para superar el problema causado por los judaizantes, cuando la Iglesia reunida en Jerusalén buscaba una salida que supere la grave situación que pasaban, lo que dijo Pedro vale la pena recordarlo aquí también:

"Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles

oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen.

Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros; y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones."

Hechos 15:7-9

De esta manera, aun para el apóstol Pedro, que fuera el más fanático defensor de la tesis judía que excluía a los gentiles de la iglesia de Dios, aun para él, su conclusión final fue que Dios no hace acepción de personas.

En el libro de Apocalipsis consta lo siguiente:

"Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos;"

Apocalipsis 7:9

Es claro que aquí estamos frente a otro testimonio en que la **gracia salvadora** de Dios no tiene preferencias por ciertas personas. Todas las razas y pueblos del mundo están incluidos en el plan redentor. Es que la gracia de Dios, definitivamente no hace acepción de personas.

LA GRACIA NO LA DA DIOS COMO UN PREMIO

Cuando se premia a una persona se reconocen méritos, capacidades, esfuerzos y cualidades que no se pueden ignorar, y por lo tanto, hay que honrar de alguna manera a esa o esas personas. Todo premio reconoce una labor y eso implica que no es una gracia.

En la expresión de la gracia, existe también mucho de la soberanía de Dios para hacer todas las cosas conforme a Su voluntad. Cuando el Señor escogió al pueblo de Israel para que fuese su pueblo, debió parecer esta conducta una equivocada decisión. El apóstol Pablo tiene un comentario sobre la voluntad divina para hacer las cosas como Él quiere:

"Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca.

Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.

Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra.

De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece.

Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad?

Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el

vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?

¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que Él preparó de antemano para gloria, a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles?

Como también en Oseas dice:

Lamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, y a la no amada, amada. Y en el lugar donde se les dijo: Vosotros no sois pueblo mío, allí serán llamados hijos del Dios viviente."

Romanos 9:15-26

Entonces, cuando manifiesta su gracia en ningún momento lo hace inspirado en algún mérito humano, pues ya no sería gracia sino premio o justo galardón y no otra cosa.

En lo relacionado con la Salvación, en la carta a los Efesios, se expone lo siguiente:

"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe."

Efesios 2:8-9

El meollo de éstos versículos es esta frase: *"No por obras para que nadie se glorie"*. El orgullo, la jactancia y cualquier otra afinidad están excluidas en la Salvación, por cuanto Dios la otorga gratuitamente.

Aquello, pues, de que las buenas obras abren las puertas del cielo, no deja de ser otra cosa sino un dicho religioso sin sustento en las Sagradas Escrituras.

LAS PREFERENCIAS DE LA GRACIA DE DIOS

El notable escritor cristiano Arthur W. Pink, en su conocido libro *"La Soberanía de Dios"*, tiene un capítulo que lo titula: *"Nuestra actitud hacia la Soberanía de Dios"*.

Aquí resume buena parte de su libro; pero sobre todo presenta algunas interesantes recomendaciones para la conducta de los hijos de Dios. Sugiere cinco cosas:

1. Santo temor
2. Obediencia implícita
3. Entera resignación
4. Profundo agradecimiento y gozo
5. Adoración

Algunas veces los cristianos son tentados a pensar que Dios tiene ciertas preferencias en el otorgamiento de su gracia. O, digámoslo de otra manera, como que Dios tiene sus favoritos.

No han hablado en voz baja los que creen que el rey David fue uno de los favoritos de Dios, de tal manera que a pesar de lo malo que hizo, siguió en el trono. Mas esto es verdad sólo para aquellos que no han leído cuidadosamente lo que sucedió luego de la caída de David. En primer lugar el rey se arrepintió de su pecado, y una prueba de su arrepentimiento es el Salmo penitencial (Salmo 51). Y fue sobre esta base que Dios lo perdonó; no porque era su preferido. Además, su pecado no dejó de recibir castigo a manera de consecuencias. Léase lo que le dijo el profeta Natán:

"Entonces dijo Natán a David: Tú eres aquel hombre. Así ha dicho Jehová, Dios de Israel Yo te ungi por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saúl, y te di la casa de tu señor, y las mujeres de tu señor en tu seno; además te di la casa de Israel y de Judá; y si esto fuera poco, te habría añadido mucho más."

¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Urías heteo heriste a espada, y tomaste por mujer a su mujer, y a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón. Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer."

Así ha dicho Jehová: He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol."

Porque tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol."

II Samuel 12:7-12

Esto no habla en ningún momento de algún grado de preferencia que Dios tuviera hacia David. La verdad es que no existe tal cosa como: "Preferidos de Dios", hacia quienes la gracia no tiene límites. Ante la soberanía de Dios para el otorgamiento de sus bondades y misericordias se deben seguir las cinco recomendaciones del Sr. Pink, reconociendo que su gracia no tiene favoritos, sino que todas sus actuaciones deben ser comprendidas dentro de Su soberanía divina sobre la que ninguno tiene nada que hacer.

"Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo

Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús."

Efesios 2:1-7

Al leer este episodio, se nota que el propósito del apóstol Pablo es mostrar la historia de los integrantes de la iglesia local en Efeso, en los tres tiempos de la vida.

En el tiempo **pasado** se encontraban muertos en delitos y pecados, alejados de Dios y sobre todo, bajo el poder e influencia de las fuerzas espirituales de maldad dirigidas por Satanás. Desde esta condición empezó a manifestarse la obra de la gracia.

En el tiempo **presente** el apóstol señala tres cosas de manera especial: "Nos dio vida", "Nos resucitó", "Nos hizo sentar en lugares celestiales con Cristo Jesús". Esto quiere decir que ahora todos los salvados están potencialmente con Cristo en el cielo.

En el tiempo **futuro**, el versículo siete lo dice todo: "Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia". En la eternidad todos se darán cuenta de cómo la gracia de Dios salvó y transformó a personas increíbles. Es que allá se verá a personas salvadas que jamás nadie se imaginó que podría hallar: hombres y mujeres perdidos en este mundo, despreciados y desechados en la sociedad humana a quienes un día los alcanzó la gracia de Dios. Aquellos, serán entonces, como dice el himno evangélico: "Trofeos de su gracia".

TAMAR, RAHAB, RUT Y BETSABÉ, UNIDAS POR LA GRACIA DE DIOS

La gracia de Dios tiene una propiedad que habla de su origen divino: Une todo lo que afecta o toca su poder. Cuatro mujeres de épocas diferentes, de orígenes y condiciones diferentes son unidas por la gracia de Dios en una forma realmente notable.

Tamar, una mujer de la época patriarcal; *Rahab*, una mujer del tiempo de la conquista, cuando Josué se aprestaba al asalto sobre la ciudad de Jericó; *Rut* una mujer de la época de los Jueces, en pleno gobierno Teocrático; y *Betsabé* una mujer del período monárquico.

Ningún nexo anterior las unía, pero la gracia de Dios las acercó. Desde el punto de vista social estas cuatro mujeres provienen de estratos distintos y ninguna puede decir que su origen sea superior. Antes bien, cada una de ellas está marcada por conductas que en ningún momento las recomiendan: *Tamar*, engañó y fornicó; *Rahab* era ramera; *Rut* una gentil que por sus orígenes paganos, no merece ninguna relación con el pueblo del Señor; y *Betsabé* cometió adulterio.

Mas, por razones que sólo le competen a la gracia de Dios, estas mujeres entran en la genealogía de Cristo, como si fueran personas notables y especiales para Dios. Esto es lo que hace la gracia de Dios.

LA GENEALOGÍA

Nadie puede decir con exactitud el origen de las genealogías. De todos modos hay expertos en hacer estas investigaciones y según es fama, muchas genealogías costaron enormes fortunas que fueron pagadas para dar gusto a un capricho, para ganar una apuesta o simplemente para agradar al ego de una persona.

Al parecer, hay sólo dos clases de genealogías: las religiosas, y las naturales o profanas, que pueden tener otras subdivisiones.

Las genealogías religiosas arrancan o tienen su origen en Dios o algún personaje importante de las Sagradas Escrituras.

Por ejemplo entre los judíos, en las épocas bíblicas, se daba como base a la persona de Abraham, por cuanto él es el fundador de la gran nación hebrea. En los periodos monárquicos se buscó siempre en las genealogías encontrar cierto parentesco con alguno de los grandes reyes que dieron gloria y lustre a sus gobiernos respectivos. Hubo un tiempo en que, a través de las genealogías, muchos intentaron relacionarse con el Emperador Bonaparte, para conseguir cierta notoriedad o figuración.

De allí que cabe hacerse una pregunta: ¿Para qué sirven realmente la genealogías? Existen infinidad de respuestas que pueden darse, mas sólo vamos a mencionar cuatro por ser las más conocidas:

1. *Establecer la autoridad legítima para reclamar algún derecho que se está cuestionando.*- Generalmente, suceden estas cosas cuando se reclama una herencia y se cuestiona la legitimidad de un heredero. Esto ha ocurrido muchas veces y sólo una genealogía comprobada, podría aclararlo todo.
2. *Demostrar la pureza racial de una persona.*- En una de las tantas novelas o relatos que se escribieron en la época de los nazis, cuando perseguían a los judíos, se sabe de muchos de éstos que se hicieron pasar por alemanes "arios". Sin embargo, cuando se hizo la investigación correspondiente, esa persona reveló tener una ascendencia hebrea que vino a ser la causa de su persecución y muerte. Es decir, para estos casos la genealogía era de enorme importancia.
3. *Borrar una ofensa por una acusación o calumnia de que alguien fue objeto relacionándolo con alguna persona de dudosa reputación.*- En muchas ocasiones, la genealogía es el único camino mediante el cual se puede borrar una ofensa o calumnia de esta clase, pues siguiendo este proceso queda todo en claro y sin sombra de dudas.
4. *Por simple exhibicionismo.*- Existen personas cuya identidad es perfectamente conocida y de las que nadie jamás tuvo dudas. Pese a eso, por exhibir sus derechos o por hacerlos más notorios ordenan genealogías y las publican en plazas y

esquinas para que todos se enteren de su ascendencia y noble abolengo.

Las genealogías tienen un largo historial, que abarcan dilatados períodos de la existencia humana.

LAS DOS GENEALOGÍAS MÁS IMPORTANTES DE LA BIBLIA

Se considera que las dos genealogías más importantes de la Biblia, son: En el Antiguo Testamento, la genealogía del rey David, y en el Nuevo Testamento, la genealogía de Cristo.

La Biblia canónica tiene sesenta y seis libros y uno de éstos fue escrito para referirse a la genealogía de David. Este es el libro de Rut. Es casi generalizado el criterio que este libro fue escrito para hacer referencia a los orígenes del gran hijo de Isaí. Naturalmente previo a esto, se cuenta una bella historia de una unión matrimonial que reviste caracteres de drama, que finalmente termina con la unión de Booz y la moabita Rut. Y es precisamente aquí cuando se describe la verdadera razón de este libro.

"Estas son las generaciones de Fares: Fares engendró a Hezrón, Hezrón engendró a Ram, y Ram engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón, y Naasón engendró a Salmón, Salmón engendró a Booz, y Booz

*engendró a Obed. Obed engendró a Isai,
e Isai engendró a David."*

Rut 4:18-22

Y en cuanto al Nuevo Testamento, la genealogía de Cristo está descrita por partida doble en Mateo y Lucas. Mateo con el propósito de relacionarlo con el rey David y Lucas para confirmar el hecho de que es el Hijo del Hombre, es decir, un humano de verdad. La idea de Lucas es que señalando los antepasados de Cristo, nadie podría decir que Jesús no fue un humano sin ninguna discusión.

UN VISTAZO DE LA GENEALOGÍA DE CRISTO SEGÚN MATEO Y LUCAS

Al examinar la genealogía de Mateo, lo primero que salta a la vista es que no se inicia con Adán, como parecería lo correcto, sino con Abraham. La verdad puede ser ésta: El Reino de Cristo está compuesto por los hombres y mujeres de fe. Por lo tanto la genealogía comienza con quien es el padre de la fe. Mal podría comenzar con Adán que es sólo la cabeza de la raza humana y no otra cosa. Es así como los verdaderos israelitas no son otros sino los que son de la fe de Abraham.

Un detalle importante de la genealogía de Mateo es que aquí se presenta a Salomón engendrado por David (Mateo 1:6), mientras que la genealogía de Lucas dice que Natán fue engendrado por David:

*"Hijo de Melea, hijo de Mainán, hijo de
Matata, hijo de Natán, hijo de David,
hijo de Isai, hijo de Obed, hijo de Booz,
hijo de Salmón, hijo de Naasón."*

Lucas 3:31-32

En el libro de I Crónicas vemos que Natán era otro hijo de David:

*"Estos cuatro le nacieron en Jerusalén:
Simea, Sobab, Natán, y Salomón hijo de
Bet-súa hija de Amiel."*

I Crónicas 3:5

La verdad de todo esto, es que mientras Mateo presenta los descendientes de Salomón hijo de David, Natán, hijo de David, fue antepasado de María. De esta manera tanto José como María eran descendientes de David y por derecho, herederos del trono del gran rey de Israel.

Como caso curioso de esta genealogía es lo que se dice acerca de que Jacob engendró a José. Pero Lucas nos dice que José era hijo de Eli.

*"Jesús mismo al comenzar su ministerio
era como de treinta años, hijo, según se
creía, de José, hijo de Eli,"*

Lucas 3:23

Mas la narración de Lucas indica "según se creía" lo que quiere decir que José no era hijo de Eli, sino que de acuerdo a la ley fue contado como hijo. José era yerno de Eli, el padre de María.

EN CUANTO A LA GENEALOGÍA DE LUCAS

Sin olvidar que Lucas presenta a Jesús como el Hijo del Hombre, comienza refiriéndose a la relación humana de Jesús y termina con Dios. El esfuerzo del evangelista es presentar a Jesús como un hombre de verdad que ingresa al mundo en condiciones verdaderamente humanas para poder llevar adelante el plan redentor que culmina en la cruz.

De esta manera las dos genealogías se esfuerzan en presentar a Jesús, como el Hijo de Dios por parte de Mateo, mientras que Lucas tiene un especial interés en hacer pensar que el Mesías fue verdaderamente un humano, como cualquiera de nosotros.

LA IMPORTANCIA DE ESTAS DOS GENEALOGÍAS

La importancia de estas dos genealogías se pone de manifiesto en el hecho que Jesús fue verdaderamente humano y divino, y que tanto por el lado de José y María tiene derecho al trono de David.

Por otra parte, las dos genealogías nos permiten conocer los antepasados del Señor Jesucristo entre los que aparecen algunos que desde el punto de vista humano no honran al Hijo de Dios. Sin embargo, el Espíritu Santo los incluye como para decimos que no debemos sentirnos mal si alguna vez los que forman parte de nuestra genealogía no son tampoco personas

que nos honran, ya que ellos pertenecen a nuestra familia, de la que jamás deberíamos avergonzarnos.

Y en cuanto a la persona de Jesús, algunos de sus antepasados fueron personas a quienes la gracia de Dios los salvó y les dio parte entre los miembros de la familia de Cristo. De entre estas personas hay cuatro mujeres cuyos nombres ya mencioné anteriormente: Tamar, Rahab, Rut y Betsabé. Es de ellas que intentamos escribir estos apuntes.

TAMAR

TAMAR

TAMAR



Figures in the air above the city of St. Petersburg, Russia, are the first of the "Caucasian" series, a set of four portraits of women, each with a different background. The first, in this case, is a woman with long, wavy hair, wearing a dark top with a white collar. The second, in this case, is a woman with short, dark hair, wearing a dark top with a white collar. The third, in this case, is a woman with long, dark hair, wearing a dark top with a white collar. The fourth, in this case, is a woman with short, dark hair, wearing a dark top with a white collar.



TAMAR

Si no se pasa por alto la idea que los nombres que se daba a los hijos tenían una estrecha relación con algo que los identificara, ya sea esto en su aspecto físico, moral o espiritual; Tamar, cuyo nombre significa "palmera", debió ser una mujer de esbelta figura y hermosa apariencia. Igual cosa se puede decir de una hija de David que tenía ese mismo nombre:

"Aconteció después de esto, que teniendo Absalón hijo de David una hermana hermosa que se llamaba Tamar, se enamoró de ella Amnón hijo de David."

II Samuel 13:1

Y de una proyección de Absalón, según consta en II Samuel 14:27:

"Y le nacieron a Absalón tres hijos, y una hija que se llamó Tamar, la cual era mujer de hermoso semblante."

Siguiendo lo que se conoce como la ley de la "Conducta lógica". Judá el hijo de Jacob, -que debe reconocerse, había mostrado excelentes condiciones de líder, lo que le daría cierta ventaja en sus elecciones-, hace algo increíble: Cae en el pecado de desobediencia, uniéndose con una mujer cananea, en la que engendró tres hijos:

"Aconteció en aquel tiempo, que Judá se apartó de sus hermanos, y se fue a un varón adulamita que se llamaba Hira.

Y vio allí Judá la hija de un hombre cananeo, el cual se llamaba Súa; y la tomó, y se llegó a ella.

Y ella concibió, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Er.

Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Onán.

Y volvió a concebir, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Sela. Y estaba en Quezib cuando lo dio a luz."

Génesis 38:1-5

Cuando Er, su hijo mayor estuvo en la edad para ser desposado, de acuerdo a las costumbres, lo unió a una mujer de nombre Tamar:

"Después Judá tomó mujer para su primogénito Er, la cual se llamaba Tamar."

Génesis 38:6

De Tamar, nada en su contra se nos dice; pero sí de Er a quien se lo señala como mala persona: *"Malo ante los ojos de Jehová"*. No se menciona ninguna cosa específica contra él; pero seguramente se trataba de actos reñidos con la voluntad de Dios. Por esta causa Dios le quitó la vida. Se deduce que esto ocurrió a poco tiempo de que se unió con Tamar, pues no tuvo hijos de Er.

De acuerdo a la ley del Levirato, Judá entregó a Tamar a su hijo Onán, y éste la aceptó. Esta ley consistía en lo siguiente: Cuando una persona casada

moria sin tener hijos, su hermano debía casarse con la viuda. Entonces los hijos de este segundo matrimonio, de acuerdo a esta ley, venían a ser hijos del primer esposo. En Deuteronomio 25:1-10 tenemos una interesante descripción de la práctica de esta ley:

"Si hubiere pleito entre algunos, y acudieren al tribunal para que los jueces los juzguen, éstos absolverán al justo, y condenarán al culpable.

Y si el delincuente mereciere ser azotado, entonces el juez le hará echar en tierra, y le hará azotar en su presencia; según su delito será el número de azotes.

Se podrá dar cuarenta azotes, no más; no sea que, si lo hirieren con muchos azotes más que éstos, se sienta tu hermano envilecido delante de tus ojos.

No pondrás bozal al buey cuando trillare. Cuando hermanos habitaren juntos, y muriere alguno de ellos, y no tuviere hijo, la mujer del muerto no se casará fuera con hombre extraño; su cuñado se llegará a ella, y la tomará por su mujer, y hará con ella parentesco.

Y el primogénito que ella diere a luz sucederá en el nombre de su hermano muerto, para que el nombre de éste no sea borrado de Israel.

Y si el hombre no quisiere tomar a su cuñada, irá entonces su cuñada a la puerta, a los ancianos, y dirá: Mi cuñado no quiere suscitar nombre en Israel a su hermano; no quiere emparentar conmigo.

Entonces los ancianos de aquella ciudad lo harán venir, y hablarán con él; y si él se levantará y dijere: No quiero tomarla, se acercará entonces su cuñada a él delante de los ancianos, y le quitará el calzado del pie, y le escupirá en el rostro, y hablará y dirá: Así será hecho el varón que no quiere edificar la casa de su hermano.

Y se le dará este nombre en Israel: La casa del descalzado."

Sin embargo, se nota también que el hermano podía rehusar de unirse con su cuñada. Era tan conocida esta ley en el tiempo de Cristo, que unos saduceos le presentaron a Jesús un caso imaginario, para burlarse de la doctrina de la resurrección que ellos no creían:

"Aquel día vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron, diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casará con su mujer, y levantará descendencia a su hermano.

Hubo, pues, entre nosotros siete hermanos; el primero se casó, y murió; y no teniendo descendencia, dejó su mujer a su hermano.

De la misma manera también, el segundo, y el tercero, hasta el séptimo."

Mateo 22:23-26

No se sabe por qué razón Onán no rechazó, como podía hacerlo, casarse con su cuñada Tamar. Tal vez, por no desagradar a su padre, aceptó el mandato de éste. La conducta de Onán puede mirársela desde

dos puntos de vista. Como hijo: obedeció a su padre y cumplió con una ley que en su corazón no aceptaba. Aunque bien había la posibilidad de negarse, como lo hiciera aquel pariente más cercano a Noemí; caso narrado en el libro que lleva el nombre de Rut. La susodicha ley facultaba también esto.

Desde un punto de vista natural, Onán dijo en su corazón: yo no estoy de acuerdo con lo ordenado; pero su sentir no lo expresó públicamente, porque quizás temía a su padre o lo respetaba demasiado como para contrariar una orden suya. De esta manera, se unió con Tamar, pero sin la intención de tener hijos. Es obvio que tuvo relaciones carnales con ella; mas en el momento de la eyaculación, vertía fuera de la vagina. Esta conducta de Onán ha dado origen a lo que hoy se conoce como el "onanismo".

¿QUÉ ES EL ONANISMO?

Se lo considera como el vicio sexual solitario, y hay quienes lo relacionan con la masturbación. Pero esto no es lo que dice la Escritura:

"Y sabiendo Onán que la descendencia no había de ser suya, sucedía que cuando se llegaba a la mujer de su hermano, vertía en tierra, por no dar descendencia a su hermano."

Génesis 38:9

Aquí se habla de una auténtica relación sexual de Onán con Tamar y no de un acto solitario. Es bueno que se aclare esto, para evitar confusiones. Pero el proceder de Onán no agradó a Dios, quien le quitó la vida como castigo.

Tomando como base lo que le ocurrió a Onán, ¿podría decirse que desagradó a Dios el evitar engendrar hijos?

Deben aquí aclararse algunas cosas. En primer lugar, explicar la diferencia entre evitar engendrar hijos y evitar tener más hijos.

En el caso de Onán, se evitaba engendrar hijos por lo que él mismo expresa: no quería engendrar hijos que fueran para otro, pues según la ley del levirato, los hijos que engendrara Onán serían de su hermano Er, o por lo menos el primero. Pero evitar tener más hijos, especialmente por motivos de mala salud de uno de los dos cónyuges, es algo que Dios no miraría con malos ojos.

Entonces cortado también Onán, quedaba un tercer hijo de Judá que se llamaba Sela; mas como era todavía un niño, el suegro de Tamar le dijo a ésta que se fuera a la casa de sus padres, que se conserve viuda hasta que Sela crezca y entonces su hijo menor se desposaría con ella:

"Y Judá dijo a Tamar su nuera: Quédate viuda en casa de tu padre, hasta que crezca Sela mi hijo; porque dijo: No sea que muera él también como sus

hermanos. Y se fue Tamar, y estuvo en casa de su padre."

Génesis 38:11

¿Se apresuró Judá en hacer esta promesa? ¿Estaba en orden hacerla? ¿Era su obligación hacer esa promesa?

La versión Nueva Biblia Española traduce Génesis 38:11 así:

"Entonces dijo Judá a Tamar, su nuera: Vive como viuda en casa de tu padre hasta que crezca mi hijo Sela. Lo decía pensando: "No vaya a morir él también como sus hermanos."

Si es correcta esta traducción, Judá pensaba que Tamar transmitía un algo así como mala suerte y que si se quedaba en casa, tal vez su hijo menor moriría como sus dos hermanos Er y Onán. Si todo esto era así, Judá tenía muy poca voluntad de dar a su hijo Sela para que se casara con Tamar.

Esto explica por qué no cumplió su promesa llamando a Tamar para que se uniera en matrimonio con su hijo menor. Todo esto cae dentro del campo de la especulación; pero no deja de tener fundamento por lo anteriormente mencionado.

¿Por qué Tamar no reclamó a su suegro Judá que cumpliera lo prometido? En la Escritura no hay respuesta. Tal vez por respeto a su suegro, o simplemente porque no consideró que éste era su deber.

La muerte de la hija de Súa, mujer de Judá fue un duro golpe para este hombre. Situaciones como ésta son ocasiones para reflexionar y pensar en algo de nosotros mismos. Las pruebas o castigos son a menudo lenguajes de Dios para llamarnos la atención sobre algo de nuestra vida que está torcido y que clama por una enmienda inmediata. Sin embargo, parece más bien que Judá buscó en el trabajo, una especie de distracción para ahogar su pena. Pero su promesa a Tamar, ni siquiera pasó por su mente. Es que cuando el corazón se endurece, como que todo el ser se insensibiliza y una sordera y ceguera espirituales dominan por completo.

Pero Tamar seguía esperando, y al parecer tenía informadores que le traían noticias de todos los movimientos de su suegro. Entonces cuando supo que estaba en Timnat, urdió un plan que era para ella su venganza.

Naturalmente ese plan se basaba en el conocimiento que Tamar tenía de su suegro.

Ella sabía que el talón de Aquiles de este hombre era el sexo. Entonces pensó: Judá está solo, su esposa ha muerto, sus apetitos sexuales están dormidos y necesitan ser despertados.

Fue entonces cuando se vistió de ramera y confiando en sus encantos femeninos, -que no los había perdido pues aún era una mujer joven-, se presentó a la vista de Judá:

"Entonces se quitó ella los vestidos de su viudez, y se cubrió con un velo, y se arrebozó, y se puso a la entrada de Enaim junto al camino de Timnat;

porque veía que había crecido Sela, y ella no era dada a él por mujer.

Y la vio Judá, y la tuvo por ramera, porque ella había cubierto su rostro.

Y se apartó del camino hacia ella, y le dijo: Déjame ahora llegarme a ti: pues no sabía que era su nuera; y ella dijo: ¿Qué me darás por llegarte a mí?"

Génesis 38:14-16

Tamar, desde luego, tenía un plan en mente. No es que ella buscaba una aventura carnal con su suegro, sino atraparlo a fin de recordarle lo que no había cumplido.

Lo que ocurrió a Judá tiene mucha semejanza con lo que relata Salomón en Proverbios 7:1-23:

"Hijo mío, guarda mis razones, y atesora contigo mis mandamientos.

Guarda mis mandamientos y vivirás, y mi ley como las niñas de tus ojos. Légalos a tus dedos; escríbelos en la tabla de tu corazón. Dí a la sabiduría: Tú eres mi hermana, y a la inteligencia llama parienta; para que te guarden de la mujer ajena, y de la extraña que ablanda sus palabras.

Porque mirando yo por la ventana de mi casa, por mi celosía, vi entre los simples, consideré entre los jóvenes, a un joven falto de entendimiento, el cual pasaba por la calle, junto a la esquina, e iba camino a la casa de ella, a la tarde del día, cuando ya oscurecía, en la oscuridad y tinieblas de la noche.

Cuando he aquí, una mujer le sale al encuentro, con atavío de ramera y astuta de corazón.

Alborotadora y rencillosa, sus pies no pueden estar en casa; unas veces está en la calle, otras veces en las plazas, acechando por todas las esquinas. Se asió de él, y le besó.

Con semblante descarado le dijo: Sacrificios de paz había prometido, hoy he pagado mis votos; por tanto, he salido a encontrarte, buscando diligentemente tu rostro, y te he hallado.

He adornado mi cama con colchas recamadas con cordoncillo de Egipto; he perfumado mi cámara con mirra, áloes y canela.

Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana; alegrémonos en amores. Porque el marido no está en casa; se ha ido a un largo viaje.

La bolsa de dinero llevó en su mano; el día señalado volverá a su casa.

Lo rindió con la suavidad de sus muchas palabras, le obligó con la zalamería de sus labios.

Al punto se marchó tras ella, como va el buey al degolladero, y como el necio a las prisiones para ser castigado; como el ave que se apresura a la red, y no sabe que es contra su vida, hasta que la saeta traspasa su corazón."

No parece que cruzó por la mente de Judá que la ramera con quien se relacionaba estaba engañándolo y que le había tendido una trampa en la que estaba a punto de caer. Antes bien seducido por la belleza de

la extraña, le facilitó todo lo que ella quería para atraparlo:

"Él respondió: Yo te enviaré del ganado un cabrito de las cabras. Y ella dijo: Dame una prenda hasta que lo envíes. Entonces Judá dijo: ¿Qué prenda te daré? Ella respondió: Tu sello, tu cordón, y tu báculo que tienes en tu mano. Y él se los dio, y se llegó a ella, y ella concibió de él."

Génesis 38:17-18

Lo que sucedió con Tamar, fue exactamente igual a lo que aconteció entre Betsabé y el rey David:

"Y concibió la mujer, y envió a hacerlo saber a David, diciendo: Estoy encinta."

II Samuel 11:5

Del mismo modo que David, pensó Judá, que su pecado había quedado oculto, que todo estaba encubierto y que nadie se podía enterar de lo ocurrido. Pero Betsabé y Tamar quedaron encinta.

¿Qué hubiera hecho Judá si alguien le hubiera comunicado que la supuesta ramera con quien tuviera ayuntamiento carnal había quedado encinta?

Pero Tamar sí supo lo que debía hacer cuando se sintió encinta.

Judá era un hombre que sabía cumplir una promesa, cuando ésta no lo afectara mayormente. No estaba dispuesto a entregar a su hijo Sela a Tamar, porque se imaginaba acaso que lo perdería como a sus dos hijos anteriores; pero si estaba dispuesto a cumplir lo

prometido a la mujer con quien había tenido relaciones sexuales y que él confundió con una vulgar ramera:

"Y Judá envió el cabrito de las cabras por medio de su amigo el adulamita, para que éste recibiese la prenda de la mujer; pero no la halló.

Y preguntó a los hombres de aquel lugar, diciendo: ¿Dónde está la ramera de Enaim junto al camino? Y ellos le dijeron: No ha estado aquí ramera alguna.

Entonces él se volvió a Judá, y dijo: No la he hallado; y también los hombres del lugar dijeron: Aquí no ha estado ramera.

Y Judá dijo: Tómeselo para sí, para que no seamos menospreciados; he aquí yo he enviado este cabrito, y tú no la hallaste."

Génesis 38:20-23

No parece que preocupó en modo alguno la noticia que le trajo el adulamita Hira que era cómplice y alcahuete de todo lo que había hecho. Para Judá, el incidente con la supuesta ramera estaba cerrado y no había por qué volverlo a mencionar.

¡Qué fácil parece ocultar un pecado y qué fácil también parece olvidarlo cuando todo lo hemos cubierto y no parece quedar ningún cabo suelto!

Pero no era así. Del mismo modo que no hay crimen perfecto, no hay tampoco pecado perfecto:

"Sucedio que al cabo de unos tres meses fue dado aviso a Judá, diciendo: Tamar tu nuera ha fornicado, y ciertamente está encinta a causa de las fornicaciones. Y Judá dijo: Sacadla, y sea quemada."

Génesis 38:24

¡Qué reacción tan idéntica a la del rey David cuando escuchó la parábola del profeta Natán!

"Entonces se encendió el furor de David en gran manera contra aquel hombre, y dijo a Natán: Vive Jehová, que el que tal hizo es digno de muerte.

Y debe pagar la cordera con cuatro tantos, porque hizo tal cosa, y no tuvo misericordia."

II Samuel 12:5-6

Se puede adivinar el rostro encendido por la ira cuando Judá dictó la sentencia:

"Sacadla, y que sea quemada".

Y seguramente en esas reacciones que son propias de todos los humanos Judá sintió que estuvo plenamente justificada su conducta para no entregar a su hijo Sela y desposarlo con Tamar. Tenía razón, -diría Judá-, mis dos hijos que murieron estuvieron unidos a una mala mujer. Y entonces el acusador sonriente sale al frente con su índice levantado: *"Que sea quemada"*. Y se unen a él otras y otras voces que al unísono decían: *Que sea quemada*. Hasta ese momento, la acusada no se ha presentado y la gente se

impacientaba al punto que ya se hablaba en alta voz de ir a sacarla, para dar inicio a la macabra sentencia.

De pronto un grupo de los presentes se precipitó y abriendo con violencia la puerta de la casa, la sacaron a Tamar, que llevaba en sus manos unos objetos que a la distancia no se los podía definir. Entonces la acusada habló en voz alta para que todos la oyeran:

"Pero ella, cuando la sacaban, envió a decir a su suegro: Del varón cuyas son estas cosas, estoy encinta. También dijo: Mira ahora de quién son estas cosas, el sello, el cordón y el báculo."

Génesis 38:25

¡Qué momentos debieron ser aquellos! Las miradas de todos ahora se dirigieron a Judá, el hombre que hasta ese instante aparecía como el acusador número uno, el que más descaba que el honor de su familia sea vindicado con un castigo ejemplar; de pronto se convirtió de acusador en acusado.

Se dice que Judá obró correctamente cuando admitió su culpa:

"Entonces Judá los reconoció, y dijo: Más justa es ella que yo, por cuanto no la he dado a Sela mi hijo. Y nunca más la conocí."

Génesis 38:26

Sí, parece que sí. Pero, ¿qué otro camino le quedaba? ¿Podía negar que los objetos que exhibía

Tamar no eran suyos? Agachada su cabeza Judá debió retirarse de ese lugar avergonzado.

Analizando este episodio cabe hacerse una pregunta: ¿Cuál de los dos resultó más culpable?

La insigne poetisa Sor Juana Inés de la Cruz, tiene unos versos que bien pueden ser la respuesta a esta pregunta:

*"¿Quién será más de culpar,
aunque cualquiera mal haga,
la que peca por la paga,
o el que paga por pecar?"*

Señalar la libidinosidad de Judá como única cosa mala en este episodio, no sería obrar con estricta justicia. Es que tampoco se puede pasar por alto el engaño y la falta de respeto a sí misma que reveló Tamar al convertirse en una transitoria ramera, para lograr sus objetivos. Hubo pecado de ambas partes y eso nadie lo puede negar.

Sin embargo, debe destacarse un hecho que en estricto honor a la verdad cabe mencionarse. Tamar, al margen de lo negativo de su conducta, demuestra un carácter firme y resuelto para hacer lo que se propone. No parece que estuviera en sus planes salir encinta de su suegro. Un comentarista cree que sí, que había seguido recomendaciones para que al llegar al ayuntamiento carnal con Judá pudiera coincidir con una fecha de su "visita roja". Esto parece demasiado estudiado, que no armoniza con el temperamento de Tamar. Sea lo que fuere, lo cierto

es que cuando Tamar se sintió estar encinta se persuadió que eso sería lo mejor, como en efecto lo fue, para la consecución de sus planes.

Desde luego, encinta sin estar casada como todos sabían, la llevaba a una condición de alto riesgo, por la sentencia que pesaría sobre ella. Pero supo sobreponerse y cuando llegó la hora de hacer frente a la realidad de las cosas, encaró con valentía la difícil situación. Otra mujer que no fuera Tamar, difícilmente hubiera soportado ese momento.

El relato bíblico, continúa este episodio de la siguiente manera:

"Y aconteció que al tiempo de dar a luz, he aquí había gemelos en su seno.

Sucedió cuando daba a luz, que sacó la mano el uno, y la partera tomó y ató a su mano un hilo de grana, diciendo: Este salió primero.

Pero volviendo él a meter la mano, he aquí salió su hermano; y ella dijo: ¡Qué brecha te has abierto! Y llamó su nombre Fares.

Después salió su hermano, el que tenía en su mano el hilo de grana, y llamó su nombre Zara."

Génesis 38:27-30

Dos hijos gemelos fue el resultado de la unión ilícita de Judá con Tamar y aparentemente ahí terminaba todo; pero no fue así.

En la genealogía de Cristo que presenta el evangelio según Mateo, en el capítulo uno y versículo dos se lee lo siguiente:

"Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, y Jacob a Judá y a sus hermanos.

Judá engendró de Tamar a Fares y a Zara, Fares a Esrom, y Esrom a Aram."

Mateo 1:2-3

De los dos hijos de Judá y Tamar, Fares aparece en la genealogía de Cristo. Entonces surge una pregunta ¿Cómo es posible que de una unión pecaminosa surja uno de los antepasados del Mesías?

Esto conduce a otra pregunta ¿Es que Dios consideró que las palabras de Judá: *"Mas justa es ella que yo, por cuanto no le he dado a Sela mi hijo"*, vindican o salvan a Tamar de toda culpa?

No hay razones para creer esto, pues no es el hombre sino Dios el que decide quien es culpable y quien no lo es.

Hubo algo que Dios vio en la conducta de Fares para que estando en turno nacer segundo, en última instancia naciera primero. Se da aquí un presagio que el ojo humano no alcanza a ver, pero que sí lo consideró Dios para que este hombre entrara en la genealogía más importante y de lo que cualquier mortal debía sentirse orgulloso: *Ser un antepasado del Hijo de Dios venido en carne.*

Pero lo interesante de esta historia es que aparecen también en la genealogía de Cristo, los nombres de Judá y Tamar, los padres de Fares.

No sería motivo de orgullo para ninguna persona el que aparecieran entre sus antepasados una pareja de incestuosos y que un hijo precisamente de ese pecado sea un antepasado del Mesías.

Hay dos cosas que se pueden decir en relación con esto: En primer lugar, que la Palabra de Dios no oculta nada, en marcado contraste con lo que sucede con los hombres; y en segundo lugar, que la gracia de Dios no cerró las puertas a la descendencia de estos incestuosos.

Seguramente Fares, y no su hermano gemelo, inclinó su corazón a Dios y por esta razón, y no de orden humano, sino divino, entró a la familia humana que trajo, según la carne, al Hijo de Dios al mundo.

Comentando este episodio histórico Luis Alonso Schokel dice:

"Judá al reconocer sus prendas, anula la sentencia: *'Ella es inocente y no yo'*. Éste, es el sentido de la frase, y no como todavía traducen: *"ella es más justa que yo"*. No se trata de comparación; ni Judá se considera justo, un poco menos justo, cuando le negaba un derecho elemental. (Lo mismo se lee en el pleito de David con Saúl, I Samuel 24:18: *'Tú has*

mostrado hoy que has hecho conmigo bien; pues no me has dado muerte, habiéndome entregado Jehová en tu mano').

Su delito ha sido cohibir la vida, como si tuviera autoridad para darla o negarla: *'¿Ocupo yo el puesto de Dios para negarte el fruto del vientre?'* era la respuesta de Jacob a Raquel. Judá se ha empeñado en conservar la vida guardándola, encerrándola; cuando la vida se salva dándose, comunicándose. Si uno quiere salvar la vida la perderá. Judá se ha encerrado en su afán de seguridad; cuando la vida continúa en el riesgo. Ha sido un delito contra la vida. Paradójicamente, la nuera lo ha salvado y le dará descendencia duplicada."

RAHAB

RAHAB

RAHAB





RAHAB

No se puede afirmar con exactitud el origen de la prostitución del sexo, aunque algunos escritores creen que es de índole religiosa. En muchos de los centros paganos de la antigüedad se practicó la sexualidad libre como parte del culto que se rendía a los dioses.

De lo que sí no se puede discutir, es que el comercio carnal, es tan antiguo como el mundo. La Biblia hace también referencia a la prostitución no sólo femenina sino también de los hombres.

En Deuteronomio 23: 17-18 la palabra "perro", se refiere a los prostitutos, o lo que hoy se conoce como homosexuales:

"No haya ramera de entre las hijas de Israel, ni haya sodomita de entre los hijos de Israel.

No traerás la paga de una ramera ni el precio de un perro a la casa de Jehová tu Dios por ningún voto; porque abominación es a Jehová tu Dios tanto lo uno como lo otro."

Deuteronomio 23:17-18

Obviamente los lugares donde se encontraban estas personas eran de gran concurrencia. Esta fue la razón por la que los espías enviados por Josué a Jericó,

fueron directamente a una de estas casas donde existía una ramera de nombre Rahab.

Por supuesto, estos hombres no llegaron a ese sitio en busca de placer sexual como pudiera suponerse, sino en procura de información. Se ha sugerido que en la casa de esta mujer se vendía comida y bien puede ser que con este propósito se detuvieron allí.

¿QUIÉN ERA RAHAB?

Sí, ya se sabe que era ramera. Probablemente la dueña de la casa de prostitución; tal vez, la dueña también del negocio. Y si era así, se trataba de una persona cuyas condiciones materiales eran más que regulares, si se tiene en cuenta que este negocio es siempre bien remunerado.

Esta clase de mujeres que poseen un trabajo de tal naturaleza, generalmente tienen alguna experiencia; es decir, no son jovencitas; desde luego, tampoco son viejas que *"arrastran los pies"*; pero jóvenes, definitivamente no.

Entonces Rahab debió ser una mujer de mediana edad, fuerte físicamente y gran fisonomista. En esta clase de gente el sentido de observación se desarrolla notablemente. Cuando entra algún desconocido a esos lugares, de inmediato se le aproxima, para verlo de cerca, saludarlo cordialmente y hasta echar unos párrafos que puedan dar alguna identificación del visitante. De esta manera cuando los dos espías enviados por Josué entraron en la casa de Rahab, esta

mujer se les acercó y al cruzar unas palabras con ellos, se dio cuenta que eran hebreos y que su visita tenía no los propósitos normales de los que llegan a esos lugares, sino que traían una misión, seguramente la de espiar.

En el capítulo dos del libro de Josué se menciona que los dos espías que llegaron a la casa de Rahab *"posaron allí"*. Posiblemente en la casa de esta mujer, se alquilaban también cuartos para que descansaran los viajeros.

Pero el rey de Jericó tenía también sus observadores disimulados por todas partes y pronto supieron que dos espías estaban en casa de Rahab. Es entonces cuando aparece una conducta extraña en esta mujer: toma a los espías y los esconde de tal forma que cuando vinieron los enviados por el rey no los encontraron.

Aquí hay algunas cosas que se deben considerar. Cuando los espías supieron que Rahab intentaba protegerlos: ¿Creyeron todo cuanto les dijo? Es probable que no estuvieran dispuestos a hacer todo lo que les decía, pensando que no eran verdaderas sus palabras y que lo único que buscaba era entregarlos al rey por la recompensa que seguramente se le daría por su trabajo. Mas, ¿qué otra opción tenían, si los soldados del rey ocupaban la planta baja de la casa y no había manera de escaparse? Bajo esa circunstancia, resolvieron entregarse en las manos de esa extraña que les infundió confianza con sus palabras de insistencia a que la siguieran al terrado de la casa donde podría darles seguro refugio.

En este lugar Rahab secaba una gran cantidad de manojos de lino que sirvieron para ocultar a los espías. Los soldados subieron hasta el terrado y al ver sólo los manojos de lino se fueron considerando que no podrían estar allí.

Por otra parte, Rahab contestó todas las preguntas que le hicieron como una mujer que estaba acostumbrada a esta clase de situaciones y de esta manera convenció a los enviados del rey de estas dos cosas: Primero, que en efecto estuvieron en esa casa. En cuanto a si no le llamó la atención como para acercarse a ellos y averiguar su procedencia, ella respondió que desconocía su origen. En esto, seguramente mintió.

En segundo lugar, que habían abandonado la casa y que ella los vio al momento en que cerraban la puerta de su establecimiento. Esto también era mentira.

¿Sabía mentir Rahab? De seguro que sí. Su oficio de ramera le daba práctica en decir mentiras. Sabía también actuar, de manera que mentía con sus labios y acompañaba con sus gestos todo cuanto decía. Seguramente mostró indignación por lo que le decían los soldados sobre los espías y cerrando sus puños dijo en voz alta: *Si lo hubiera sabido, si solamente me hubiera imaginado que eran espías, los hubiera ahorcado con mis propias manos.*

De esta manera, los soldados quedaron convencidos de sus palabras y hasta seguramente trataron de calmarla por el enojo que sentía -aunque falsamente-, por los comentarios emitidos por ellos.

Y cuando Rahab los vio persuadidos de todo lo que les había dicho, los despistó con estas palabras:

"... Seguidlos aprisa, y los alcanzaréis"

Josué 2:5

"Y los hombres fueron tras ellos por el camino del Jordán, hasta los vados; y la puerta fue cerrada después que salieron los perseguidores."

Josué 2:7

La actuación de Rahab había sido perfecta y lo más importante es que había sacado de su casa a los soldados.

Luego de esto, y antes de que el sueño los dominara, Rahab fue a sacar del escondite a los espías y les dijo lo siguiente, a manera de explicación de su rara conducta:

"Sé que Jehová os ha dado esta tierra; porque el temor de vosotros ha caído sobre nosotros, y todos los moradores del país ya han desmayado por causa de vosotros."

Porque hemos oído que Jehová hizo secar las aguas del Mar Rojo delante de vosotros cuando salisteis de Egipto, y lo que habéis hecho a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, y a Sehón y a Og, a los cuales habéis destruido."

Oyendo esto, ha desmayado nuestro corazón; ni ha quedado más aliento en hombre alguno por causa de vosotros."

*porque Jehová vuestro Dios es Dios
arriba en los cielos y abajo en la tierra "*
Josué 2:9-11

Lo que esta mujer dice aquí a los espías revela meditación, análisis y si se quiere hasta estudio. Rahab no es que tenía algunas superficiales informaciones sobre los israelitas, sino que tenía una pormenorizada información acerca de todo lo que habían hecho. Sabía como Dios les abrió paso a través del mar Rojo para que no fueran atrapados por los egipcios. Sabía lo que les había ocurrido a los reyes de los amorreos. ¿De qué manera Rahab sabía todo esto?

Por dos expresiones que aparecen en las palabras de esta mujer: "*sé que Jehová os ha dado...*" (v.9); "*Porque hemos oído...*" (v.10), parece que las noticias de las hazañas de los israelitas eran del dominio público. La gente que iba y venía por todas partes contaba todo lo relacionado con los hechos de estos hombres. De manera que los jeriquenses estaban al tanto de las cosas relacionadas con los israelitas, que precisamente avanzaban con dirección a Jericó como uno de sus codiciados objetivos.

Pero además, Rahab misma se había formado una opinión sobre el pueblo israelita: "*sé que Jehová os ha dado esta tierra...*". Y el argumento para llegar a esta conclusión, es que un temor, que nunca antes habían conocido, se había apoderado de todos ellos, en razón de todos los éxitos militares alcanzados por los israelitas.

El estado de ánimo de esta gente es tal que el deseo de resistir el avance israelita ha decaído por completo. Entonces: "*el que no espera vencer ya está vencido*". Esto es lo que dice Rahab en buenas cuentas. Pero debe señalarse algo más en las palabras de esta mujer: El concepto que tiene del Dios de los hebreos está derivado del poder que ha dado a los israelitas para que cumplan todo lo que han realizado. Ella reconoce que Jehová es Dios "*arriba en los cielos y abajo en la tierra*". Esto en ningún momento quiere decir que ella era una creyente definida en el Dios vivo y verdadero; pero estaba en camino de serlo. Los comienzos de la fe en una persona, son muchas veces raros y hasta extraños.

No se puede decir que el general Naamán se convirtió luego que fue sanado de la lepra que sufría. Desde luego que son muy reveladoras sus palabras:

"Y volvió al varón de Dios, él y toda su compañía, y se puso delante de él, y dijo: He aquí ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel. Te ruego que recibas algún presente de tu siervo.

Mas él dijo: Vive Jehová, en cuya presencia estoy, que no lo aceptaré. Y le instaba que aceptara alguna cosa, pero él no quiso.

Entonces Naamán dijo: Te ruego, pues, ¿de esta tierra no se dará a tu siervo la carga de un par de mulas? Porque de aquí en adelante tu siervo no sacrificará

holocausto ni ofrecerá sacrificio a otros dioses, sino a Jehová.

En esto perdone Jehová a tu siervo: que cuando mi señor el rey entrare en el templo de Rimón para adorar en él, y se apoyare sobre mi brazo, si yo también me inclinare en el templo de Rimón; cuando haga tal, Jehová perdone en esto a tu siervo.

Y él le dijo: Ve en paz. Se fue, pues, y caminó como media legua de tierra."

II Reyes 5:15-19

Igual cosa se puede también decir de Nabucodonosor cuando fue levantado de su locura a la que lo llevó su ciego orgullo:

"Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades.

Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga ¿Qué haces?

En el mismo tiempo mi razón me fue devuelta, y la majestad de mi reino, mi dignidad y mi grandeza volvieron a mí, y mis gobernadores y mis consejeros me buscaron; y fui restablecido en mi reino, y mayor grandeza me fue añadida.

Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo,

porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y Él puede humillar a los que andan con soberbia."

Daniel 4:34-37

Definitivamente estos hombres estuvieron muy cerca de identificarse con el Dios verdadero, porque sus experiencias fueron claros indicativos de esa aproximación. Sin embargo, no puede decirse nada concreto de ellos, no se puede decir que vinieron al conocimiento de la verdad.

En cuanto a Rahab sí se pueden afirmar cosas definidas acerca de su fe, por lo que hizo y dijo a los espías que escondió. El hecho de esconderlos ya era bastante pues se exponía a la ira del rey si se descubría lo que había hecho. Pero ella hizo más: Hizo un pacto con los espías para salvarse y también a su familia en la hora de la entrada a Jericó:

"Os ruego pues, ahora, que me juréis por Jehová, que como he hecho misericordia con vosotros, así la haréis vosotros con la casa de mi padre, de lo cual me daréis una señal segura; y que salvaréis la vida a mi padre y a mi madre, a mis hermanos y hermanas, y a todo lo que es suyo; y que libraréis nuestras vidas de la muerte."

Josué 2:12-13

Hay algunas cosas interesantes que aparecen en este pacto. En primer lugar, su petición no es para ella sola. No era persona egoísta; lo que pide a los espías involucra a toda su familia. En segundo lugar, pidió

una señal segura, para que no existan equivocaciones de última hora. La señal está indicada en Josué 2:18:

"He aquí, cuando nosotros entremos en la tierra, tú atarás este cordón de grana a la ventana por la cual nos descolgaste; y reunirás en tu casa a tu padre y a tu madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre."

En tercer lugar, la frase: *"Que librareis nuestras vidas de la muerte"*, quiere decir que en el momento de la invasión a Jericó, no sólo que no entrarían en la casa, sino que los sacarían de la ciudad sanos y salvos. Es una mujer que toma todas las precauciones, que no deja cabos sueltos ni cosas por interpretar, sino que asegura la protección de ella y los suyos en forma completa.

Los enviados de Josué aceptaron lo propuesto por Rahab y ellos también se aseguraron para que nada les acontezca hasta llegar delante de Josué y dar su información:

"Ellos le respondieron: Nuestra vida responderá por la vuestra, si no denunciareis este asunto nuestro; y cuando Jehová nos haya dado la tierra, nosotros haremos contigo misericordia y verdad."

Entonces ella los hizo descender con una cuerda por la ventana; porque su casa estaba en el muro de la ciudad, y ella vivía en el muro."

Y les dijo: Marchaos al monte, para que los que fueron tras vosotros no os

encuentren; y estad escondidos allí tres días, hasta que los que os siguen hayan vuelto; y después os iréis por vuestro camino."

Y ellos le dijeron: Nosotros quedaremos libres de este juramento con que nos has juramentado."

He aquí, cuando nosotros entremos en la tierra, tú atarás este cordón de grana a la ventana por la cual nos descolgaste; y reunirás en tu casa a tu padre y a tu madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre."

Cualquiera que saliere fuera de las puertas de tu casa, su sangre será sobre su cabeza, y nosotros sin culpa."

Mas cualquiera que se estuviere en casa contigo, su sangre será sobre nuestra cabeza, si mano le tocare."

Y si tú denunciareis este nuestro asunto, nosotros quedaremos libres de este tu juramento con que nos has juramentado."

Ella respondió: Sea así como habéis dicho. Luego los despidió, y se fueron; y ella ató el cordón de grana a la ventana."

Josué 2:14-21

Lo que hizo esta mujer fue conocido en todo Israel. Seguramente los espías o el propio Josué dieron a conocer esta buena nueva, y cuando esta mujer vino a vivir en medio de ellos, todos se informaron de lo que ella había hecho en esa hora tan importante. En el Nuevo Testamento se hace referencia a la conducta de ella. En Hebreos 11:31 se la presenta como mujer de gran fe.

"Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz".

Y en efecto así debió ser, porque lo que hizo y lo que dijo para obrar de la manera en que obró, ponen de manifiesto a una mujer de gran fe. Además, también se la menciona en Santiago 2:25:

"Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino?"

Aquí aparece como una persona de auténtica fe, por cuanto obró de acuerdo a esa fe. Es decir, si Rahab solamente les hubiera contado todo lo que ella creía sobre los israelitas y no hubiera obrado de acuerdo a lo que decía, su fe -según Santiago- hubiera sido muerta.

Una vez que esta mujer fue aceptada en Israel, aunque era extranjera, se unió a un hebreo de nombre Salmón y de esa unión nació Booz que fue el abuelo de David.

"Salmón engendró de Rahab a Booz, Booz engendró de Rut a Obed, y Obed a Isai."

Mateo 1:5

En esta manera Rahab ingresa en la genealogía del Mesías, como puede darse cuenta cualquiera.

¿Será posible que una mujer que fue ramera forme parte de la genealogía de Cristo? Y lo más interesante de todo esto, es que el Espíritu Santo, ni lo niega, ni lo oculta.

Si la Biblia fuera obra de los hombres, seguramente esconderían este antepasado de Jesús, por considerarlo como una mancha dentro de la familia del Señor. Pero Dios nunca oculta nada y ésta es una de las tantas pruebas que la Biblia es la Palabra de Dios y no de los hombres.

¡Qué poco entendemos de la gracia de Dios cuando nos resistimos a creer que Dios puede hacer grandes maravillas en la vida de una persona, aun cuando ésta haya sido dominada por los vicios y pasiones de este mundo!

"¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios.

Y eso erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios."

1 Corintios 6:9-11

Es que lavada, limpiada y purificada Rahab era tan digna de pertenecer a la genealogía del Mesías, como cualquier otra persona.

RUT

RUT

RUT





RUT

Rut y el libro que lleva su nombre, están unidos inseparablemente. En otras palabras, no se puede hablar aisladamente de esta mujer sin dejar de expresar, aunque sea en forma breve, algunas cosas generales sobre el libro que cuenta su historia. Cuando se lo lee por primera vez, hay una pregunta que no puede evitarse: ¿Por qué razón fue escrito?

El Nuevo Diccionario Bíblico presenta algunos puntos que vale la pena mencionar:

1. Tuvo por objeto darnos un árbol genealógico del más grande de los reyes de la historia hebrea, David, dado que se lo omitió en los libros de Samuel.
2. Se trataba de un panfleto político, un tratado antiseparatista, escrito a fin de contrarrestar la severidad de Esdras y Nehemías en cuanto a los matrimonios mixtos.
3. Se trataba de un llamado humanitario a favor de la viuda sin hijos, para que su pariente más cercano asumiera responsabilidades en relación con ella.
4. Tenía el propósito de mostrar una providencia que prevalecía por encima de todas las cosas.

5. Se hizo como un alegato en favor de la tolerancia racial.
6. Quizás no hubo motivo ulterior alguno, sino que se trataba de una historia que "había que contar".

Los puntos de vista son valiosos, sin embargo por una fuerza de gravedad, y como ya se ha expresado en otra parte de este libro, es casi seguro que el libro de Rut fue escrito para referirse a una parte de la genealogía del gran rey David. Concretamente para señalar a Rut como una de las antepasadas del rey según la voluntad de Dios.

El tema del libro es decisión, y hay precisamente aquí tres importantes decisiones:

- a. La decisión de Elimelec y Noemí
- b. La decisión de Rut
- c. La decisión de Booz

LA DECISIÓN DE ELIMELEC Y NOEMÍ

No es nada malo ni pecaminoso acudir en pos de alimentos a otro lugar, sobre todo cuando el hambre "aprieta". Jacob mandó a sus hijos a Egipto cuando estaban escasos de alimentos en su tierra. Así lo dice Génesis 42:1-2

"Viendo Jacob que en Egipto había alimentos, dijo a sus hijos: ¿Por qué os estáis mirando?"

Y dijo: He aquí, yo he oído que hay viveres en Egipto; descendad allá, y comprad de allí para nosotros, para que podamos vivir, y no muramos".

Génesis 42:1-2

Esto fue lo que determinó también para que un día Elimelec y su mujer Noemí juntamente con sus dos hijos Mahlón y Quelión, abandonaran Belén y fueran a Moab en busca de alimentos, en una decisión que debieron sentirla profundamente; pero debían hacerlo, pues tenían a dos hijos que mantener -seguramente eran jovencitos Mahlón y Quelión-.

Es que abandonar la tierra donde uno nació, dejar la casa nativa, apartarse de las relaciones con las que siempre se separó, nunca es fácil decisión; aunque sea una separación temporal, y fue así como un día estas cuatro personas se vieron obligadas a salir de Belén para ir a tierra de Moab.

Los moabitas eran descendientes de Lot (Génesis 19:37):

"Y dio a luz la mayor un hijo, y llamó su nombre Moab, el cual es padre de los moabitas hasta hoy."

Eran paganos como lo demuestran estos versículos:

"Moraba Israel en Sitim; y el pueblo empezó a fornicar con las hijas de Moab, las cuales invitaban al pueblo a los sacrificios de sus dioses; y el pueblo comió, y se inclinó a sus dioses."

Así acudió el pueblo a Baal-peor; y el furor de Jehová se encendió contra Israel."

Números 25:1-3

Elimelec y su familia eran creyentes en el Dios vivo y verdadero, por lo tanto debían tener mucho cuidado con el lugar donde iban a vivir temporalmente. Pero por causa del hambre que había en su tierra, se dirigieron a este lugar de gente pagana, donde de seguro encontrarían alimentos:

"El nombre de aquel varón era Elimelec, y el de su mujer, Noemí; y los nombres de sus hijos eran Mahlón y Quelión, efraeos de Belén de Judá. Llegaron, pues, a los campos de Moab, y se quedaron allí."

Rut 1:2

La última frase de Rut 1:2, es muy reveladora: "Se quedaron allí". ¿Por qué se quedaron allí? Los campos de Moab eran ricos y el alimento era más que suficiente para ellos. Está demostrado que las comodidades materiales hacen olvidar el cultivo de los valores espirituales. O por lo menos estos pesan menos que nada cuando se siente, eso sí, el gran peso de los valores materiales.

Dios entonces comienza a tratar con esa familia. Se enfermó Elimelec. Parecía increíble que este hombre se enfermara. Se lo veía tan fuerte físicamente y en los últimos tiempos no había demostrado algún quebranto que pudiera hacer despertar alguna

sospecha en cuanto a su salud. Pero de un momento a otro se enfermó y murió.

Cuando ocurre algún suceso infortunado nos "hacemos lenguas" tratando de encontrar una explicación razonable. Algo así debía suceder con Noemí y sus dos hijos: ¿Por qué el jefe de la familia se acabó tan rápidamente?

Bueno, Dios tiene su forma de hablarnos: La familia estaba echando raíces en Moab, su vida devota había decaído ostensiblemente; y aunque Jehová era para ellos el único Dios vivo y verdadero, mostraban cierta complacencia o tolerancia con las prácticas paganas de los moabitas. La muerte de Elimelec debió hacerlos pensar seriamente en sus relaciones con Dios; pero nada de esto ocurrió porque a continuación sus dos hijos, Mahlón y Quelión, tomaron mujeres moabitas contraviniendo lo ordenado por Dios. ¿Los reprendió Noemí por lo que hacían sus dos hijos? No hay indicios siquiera que esta mujer les hubiera dicho que no obraran de esa manera. Tal vez se limitó a decirles que no era bueno lo que hacían; algo semejante a lo que hizo el sacerdote Eli con sus hijos. De esta manera los jóvenes hicieron lo que quisieron, pasando por alto el mandato divino.

Otra vez la mano de Dios se levantó contra esta familia y Mahlón y Quelión fueron cortados como una manifestación del enojo de Dios hacia ellos:

"Y murieron también los dos, Mahlón y Quelión, quedando así la mujer

desamparada de sus dos hijos y de su marido."

Rut 1:5

Entonces, y sólo entonces Noemí se despertó. Se dio cuenta que "el Todopoderoso me había estado hablando"; comprendió que "el Todopoderoso me ha afligido". La pobre mujer debió mirar hacia atrás y comprender ahora, como Dios le había venido exhortando y como ella no había hecho caso a sus llamadas.

Así ocurre muchas veces: se llega a una completa bancarrota para entonces volver en sí y reconocer el pecado.

Y aquí fue cuando vino la dramática despedida de Noemí, rogando a Orfa y Rut que se volvieran a su tierra porque ella había tomado la decisión de regresar a Belén:

"Volveos, hijas mías, e idos; porque yo ya soy vieja para tener marido. Y aunque dijese: Esperanza tengo, y esta noche estuviere con marido, y aun diese a luz hijos, ¿habíais vosotras de esperarlos hasta que fuesen grandes? ¿Habíais de quedaros sin casar por amor a ellos?"

No, hijas mías; que mayor amargura tengo yo que vosotras, pues la mano de Jehová ha salido contra mí."

Rut 1:12-13

Y cuando todo hacía parecer que Rut seguiría a Orfa, tomó la determinación de unirse a su suegra con la siguiente declaración:

"Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos."

Rut 1:16-17

¿Por qué tomó Rut esta decisión? Se pueden presentar algunas razones como éstas:

- Rut había llegado a amar a su suegra.
- Sintió lástima de ver a su suegra Noemí vieja y sola.
- Quería conocer la tierra del que fue su esposo.
- ¿Había nacido en el corazón de Rut fe en el Dios de los hebreos?

Sea lo que fuere, la verdad es que Rut hizo algo semejante a la determinación de Abram cuando salió de Ur de los Caldeos:

"Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré."

Génesis 12:1

Esta mujer se separó de su familia, se separó de su pueblo, se separó de los ídolos; o sea de la religión en que nació; se separó de sus costumbres y todo esto lo hizo sin ser presionada en modo alguno, sino de su

propia voluntad. La decisión de Rut, tiene mucha similitud con la de Abram.

Lo que hizo Abram y lo que hizo Rut debió ser movido por la única fuerza que mueve montañas: *La fe*. En el caso de Abram, su vida estuvo llena de tantas experiencias con Dios que incluso Él le cambió su nombre a Abraham (Génesis 17:5); y en lo relacionado con su fe, se hace constar esta verdad en Hebreos 11:8:

"Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba."

Nada a este respecto se dice de Rut en el mismo capítulo. El autor sagrado intercala en cambio una frase en el v.32: *"¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando..."*; lo cual hace pensar que de haber tenido más tiempo, en el permiso de Dios, probablemente el nombre de Rut, como el de otros, estaría incluido en este capítulo también.

Además de lo mencionado arriba, la fe de Rut tiene la calidad de la fe que alaba Santiago. La fe de Rut es una fe que obró obedeciendo. Sometida a la voluntad de su suegra Noemí, desde el momento en que decidió no dejarla, cumplió todo lo que ella le dijera que hiciera; aun aquellas cosas que parecían humillantes y hasta indecorosas, convencida como estaba de que sus órdenes eran lo mejor para su vida.

Es interesante observar que Rut en ningún momento cuestionó un mandato de Noemí, por el contrario realizó todo lo que le dijo que hiciera sin faltar en un solo punto.

El encuentro con Booz, el que más tarde fue su esposo, la obediencia al pie de la letra de todo cuanto le dijo Noemí a manera de consejo, fueron una pequeña parte de ese plan misterioso de Dios para con esta mujer moabita.

"El que hace todas las cosas según el consejo de su voluntad", lo había preparado todo, para que concurra y desemboque donde correspondía, para que se cumpla la voluntad del Señor.

Por otra parte, se destaca la piedad, honestidad y honradez de Booz, señalándolo como un hombre que bien podía encajar en los propósitos de Dios.

Esta clase de personas siempre están en los planes del Señor para objetivos grandes y a veces extraordinarios. Booz era hijo de la unión de Salmón y Rahab.

"Aram engendró a Aminadab, Aminadab a Naasón, y Naasón a Salmón. Salmón engendró de Rahab a Booz, Booz engendró de Rut a Obed, y Obed a Isai."

Mateo 1: 4-5

No era hebreo puro, pues su madre era una jeriquence y por supuesto extranjera. Sin embargo, era un hombre de Dios querido y amado por todos, especialmente por los obreros que trabajaban para él en su propiedad.

"Y he aquí que Booz vino de Belén, y dijo a los segadores: Jehová sea con vosotros. Y ellos respondieron: Jehová te bendiga."

Rut 2:4

A pesar de ser un hombre con recursos económicos, Booz no abusó de esta condición y aun cuando desde el primer día que vio a la moabita Rut se prendó de ella, prefirió que las cosas sigan su rumbo normal, sin alterarlas en ningún momento. Mas, ¿cómo fue que Booz y Rut terminaron casándose?

Entramos ahora a un campo de las leyes que existían en Israel para casos de herencia, y en los que se imponía un largo proceso. De acuerdo a una de esas leyes, si un hombre casado moría sin dejar hijos, su hermano debía casarse con la viuda.

El primer hijo de esta nueva unión sería considerado como el primogénito del hermano muerto. Pero había aquí un problema; si solamente tenían un hijo, el hermano que se había casado con la viuda se quedaba sin heredero.

Por esta causa era posible que el hermano no se casara con la viuda y entonces el derecho pasaba al pariente más cercano.

"Y dijo Noemí a su nuera: Sea él bendito de Jehová, pues que no ha rehusado a los vivos la benevolencia que tuvo para con los que han muerto. Después le dijo Noemí: Nuestro pariente es aquel varón, y uno de los que pueden redimirnos."

Rut 2:20

Siguiendo las instrucciones de su suegra, Rut buscó la proximidad de Booz, según aparece en el siguiente episodio.

"Entonces él dijo: ¿Quién eres? Y ella respondió: Yo soy Rut tu sierva; extiende el borde de tu capa sobre tu sierva, por cuanto eres pariente cercano."

Y él dijo: Bendita seas tú de Jehová, hija mía; has hecho mejor tu postrera bondad que la primera, no yendo en busca de los jóvenes, sean pobres o ricos."

Ahora pues, no temas, hija mía; yo haré contigo lo que tú digas, pues toda la gente de mi pueblo sabe que eres mujer virtuosa."

Y ahora, aunque es cierto que yo soy pariente cercano, con todo eso hay pariente más cercano que yo."

Pasa aquí la noche, y cuando sea de día, si él te redimiere, bien, redímate; mas si él no te quisiere redimir, yo te redimiré, vive Jehová. Descansa, pues, hasta la mañana."

Rut 3:9-13

Convencido Booz que debía seguir todos los trámites correspondientes para legitimar su unión con Rut, dio el paso decisivo que era el enfrentamiento con el pariente redentor más cercano. Esto es lo que aparece en el siguiente episodio.

"Booz subió a la puerta y se sentó allí; y he aquí pasaba aquel pariente de quien Booz había hablado, y le dijo: Eh, fulano, ven acá y siéntate. Y él vino y se sentó."

Entonces él tomó a diez varones de los ancianos de la ciudad, y dijo: Sentaos aquí. Y ellos se sentaron.

Luego dijo al pariente: Noemí, que ha vuelto del campo de Moab, vende una parte de las tierras que tuvo nuestro hermano Elimelec.

Y yo decidí hacértelo saber, y decirte que la compres en presencia de los que están aquí sentados, y de los ancianos de mi pueblo. Si tú quieres redimir, redime; y si no quieres redimir, decláramelo para que yo lo sepa; porque no hay otro que redima sino tú, y yo después de ti. Y él respondió: Yo redimiré.

Entonces replicó Booz: El mismo día que compres las tierras de mano de Noemí, debes tomar también a Rut la moabita, mujer del difunto, para que restaures el nombre del muerto sobre su posesión.

Y respondió el pariente: No puedo redimir para mí, no sea que dañe mi heredad. Redime tú, usando de mi derecho, porque yo no podré redimir.

Había ya desde hacía tiempo esta costumbre en Israel tocante a la redención y al contrato, que para la confirmación de cualquier negocio, el uno se quitaba el zapato y lo daba a su compañero; y esto servía de testimonio en Israel.

Entonces el pariente dijo a Booz: Tómallo tú. Y se quitó el zapato.

Y Booz dijo a los ancianos y a todo el pueblo: Vosotros sois testigos hoy, de que he adquirido de mano de Noemí todo

lo que fue de Elimelec, y todo lo que fue de Quelión y de Mahlón.

Y que también tomo por mi mujer a Rut la moabita, mujer de Mahlón, para restaurar el nombre del difunto sobre su heredad, para que el nombre del muerto no se borre de entre sus hermanos y de la puerta de su lugar.

Vosotros sois testigos hoy.

Y dijeron todos los del pueblo que estaban a la puerta con los ancianos: Testigos somos. Jehová haga a la mujer que entra en tu casa como a Raquel y a Lea, las cuales edificaron la casa de Israel; y tú seas ilustre en Efrata, y seas de renombre en Belén.

Y sea tu casa como la casa de Fares, el que Tamar dio a luz a Judá, por la descendencia que de esa joven te dé Jehová".

Rut 4: 1-12

En el libro de Rut, la moabita viene a representar a Noemí que era demasiado vieja para casarse.

"Y le dieron nombre las vecinas, diciendo: Le ha nacido un hijo a Noemí; y lo llamaron Obed. Este es padre de Isai, padre de David".

Rut 4: 17

La tierra propiedad de Elimelec no podía ser vendida:

"La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra mía es; pues vosotros forasteros y extranjeros sois para conmigo.

Por tanto, en toda la tierra de vuestra posesión otorgaréis rescate a la tierra".

Levítico 25:23-24

Sólo el pariente cercano podía comprarla o redimirla:

"Cuando tu hermano empobreciere, y vendiere algo de su posesión, entonces su pariente más próximo vendrá y rescatará lo que su hermano hubiere vendido."

Levítico 25:25

Así fue entonces como todos los caminos condujeron a Booz, que aunque no era el pariente más cercano, por renuncia del que le correspondía redimir, lo hizo él casándose con la moabita Rut.

Un hijo sale de esta unión cuyo destino ignoraban sus padres. Ese hijo iba a ser el abuelo del más grande y notable rey que tuvo Israel, David:

"Estas son las generaciones de Fares: Fares engendró a Hezrón, Hezrón engendró a Ram, y Ram engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón, y Naasón engendró a Booz, y Booz engendró a Obed, Obed engendró a Isai, e Isai engendró a David."

Rut 4:18-22

La moabita Rut, extranjera, desconocida en Israel, de origen pagano, entró en la genealogía del Hijo de Dios en una forma verdaderamente increíble.

BETSABÉ





BETSABÉ

Se ha dicho que Betsabé no está mencionada en la Nómina de los antepasados del Mesías. Sin embargo, lo que dice Mateo 1:6 no ofrece dudas que es ella, Betsabé y no otra persona:

"Isaí engendró al rey David, y el rey David engendró a Salomón de la que fue mujer de Urías."

Mateo 1:6

Además del ejército regular que tenía David y que lo comandaba Joab, tenía lo que hoy podría decirse, una especie de guardia personal, gente seleccionada por él, de origen extranjero, especialmente filisteos. ¿Por qué hizo David esto? Uno de sus biógrafos dice que siendo David un hombre valeroso admiraba también a todos los que como él arriesgaban su vida poniéndola en peligro permanentemente. Así fue como se relacionó con estas personas y en el capítulo veintitrés del segundo libro de Samuel se encuentra una nómina completa de esos hombres valerosos que fueron la guardia particular de David. Esta nómina concluye con el v.39:

"Urías heteo; treinta y siete por todos".

Aquí encontramos el nombre de Urías. Nada específico se sabe de este hombre como de los otros valientes de David, sólo que era uno de ese grupo

privilegiado; vivía cerca de la casa del rey como una de las ventajas que tenía por ser parte de ese equipo.

Como soldado que era, estaba a las órdenes del rey teniendo como su General a Joab de quien recibía todas las indicaciones para su movilización.

En aquellos tiempos, Israel peleaba contra los amonitas cuya ciudad principal era Rabá. Las guerras se las libraba de hombre a hombre, cuerpo a cuerpo. Para esta clase de batallas se demandaba gran valor, sobre todo cuando el enemigo al que debían enfrentar era diestro en la guerra como eran los amonitas.

Urias y otros valientes de David estaban en esa batalla, mientras el Rey David reposaba en su palacio sabiendo que el ejército se encontraba en buenas manos. El descanso y reposo en una persona acostumbrada a la acción, son con mucha frecuencia, sus peores enemigos.

Penélope, la mujer de Ulises y madre de Telémaco, se defendió de los acosamientos de sus pretendientes, durante los años de ausencia de su esposo, valiéndose de un ardid; pero mediante el uso de sus manos que bordaban un lienzo. De no haber tenido esa diaria ocupación, seguramente hubiera cedido a las buenas propuestas que le hacían.

La mente sin ocupación, el cuerpo sin actividad, son frecuentemente los caminos por donde el hombre cae en tentaciones y lazos del diablo.

Eva, la compañera de Adán, cedió a la tentación cuando, según parece, estaba inactiva; a lo mejor paseando por el huerto, sin tener ocupada su mente en nada positivo y constructivo. Ésta fue la ocasión propicia para el ingreso de Satanás, que pudo fácilmente ejecutar el plan que sin duda venía preparando; pero que no había podido cumplirlo porque no se le presentaba la oportunidad, como la que le brindó Eva en aquel momento.

¡Qué instante más propicio para ser tentado fue el que ofreció el rey David!:

"Aconteció al año siguiente, en el tiempo que salen los reyes a la guerra, que David envió a Joab, y con él a sus siervos y a todo Israel, y destruyeron a los amonitas, y sitiaron a Rabá: pero David se quedó en Jerusalén.

Y sucedió un día, al caer la tarde, que se levantó David de su lecho y se paseaba sobre el terrado de la casa real; y vio desde el terrado a una mujer que se estaba bañando, la cual era muy hermosa."

II Samuel 11:1-2

Seguramente, la atracción que sintió, lo llevó a tomar una decisión incorrecta:

"Envió David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: Aquella es Betsabé hija de Eliam, mujer de Urias heteo. Y envió David mensajeros, y la tomó; y vino a él, y él durmió con ella.

Luego ella se purificó de su inmundicia, y se volvió a su casa".

II Samuel 11:3-4

Los tres momentos de la tentación de David están expuestos así:

1. "Vio desde el terrado una mujer"
2. "La cual era muy hermosa"
3. "Envío David mensajeros, y la tomó"

Éste es casi el mismo proceso de todas las tentaciones: Ver, codiciar y tomar.

Se discute aún, y hasta con cierto apasionamiento, en el sentido que si Betsabé fue objeto de una posesión arbitraria y prepotente por parte de David, o si ella participó del deseo del rey sin negarse y sin ofrecer ninguna resistencia.

Una pregunta que ha preocupado a muchos estudiantes de la Biblia, en relación con el adulterio de David con Betsabé es la siguiente: ¿Sabía o tenía una idea la esposa de Urías del por qué David la llamaba? Se cree que la intuición de la mujer cuando un hombre la llama o manda a llamar, es más clara y penetrante que la del hombre. Si esto es verdad, Betsabé debió percibir algo en ese llamado y bien pudo, prudentemente, presentar alguna excusa en defensa de una posible pretensión del rey. Pero no se sabe que esta mujer haya dicho palabra alguna al respecto.

Por otra parte, cuando estuvo delante del rey y éste le expuso sus pretensiones, no hizo nada para defenderse. Por lo menos nada de esto se insinúa en la Escritura. No cabe duda que en este pecado hubo mutua participación. Betsabé no fue forzada sino, que ella cedió a las pretensiones de David, pensando que esa ilícita relación quedaría en secreto y que nadie intentaría divulgarla, aun en el caso de que se hubieran dado cuenta de lo que ocurrió en el palacio.

Éste es a menudo el engaño del pecado. El pecador dice: *Nadie me ha visto, nadie se ha dado cuenta de lo que hemos hecho, nadie sabe nada de lo nuestro, nadie es capaz de declarar algo contra nosotros, porque todos de un modo u otro, están involucrados en algún otro pecado, que no les da autoridad para delatarnos.*

Seguramente algo similar fue lo que pensaron David y Betsabé cuando se levantaron del lecho pecaminoso. Mas ellos no contaban con este otro hecho: Que muchas veces el propio pecado nos delata. Que no es necesario que se levante un índice o que una voz delatora declare y acuse un adulterio, como sucedió con la mujer que fue traída delante de Jesús en Juan 8:3-5.

"Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio, le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio.

Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices?"

Y sucedió lo inesperado, pues el propio pecado dijo: *aquí estoy*, cuando Betsabé salió encinta.

¿Habían el rey y la mujer de Urías pensado en esta posibilidad? ¿Cruzó por sus mentes algún momento que pudiera ocurrir esto? Definitivamente no. Como tampoco pensó en esto Judá cuando tuvo ayuntamiento carnal con la supuesta ramera que era Tamar. Es que el pecado ciega y entorpece y sólo cuando se manifiesta es que nos damos cuenta de su feo y horrible rostro.

Cuando David supo que Betsabé estaba encinta, se desesperó e intentó por todos los medios que su pecado no se descubriera e inmediatamente quiso dar solución al problema:

"Entonces David envió a decir a Joab: Envíame a Urías heteo. Y Joab envió a Urías a David.

Cuando Urías vino a él, David le preguntó por la salud de Joab, y por la salud del pueblo, y por el estado de la guerra.

Después dijo David a Urías: Desciende a tu casa, y lava tus pies. Y saliendo Urías de la casa del rey, le fue enviado presente de la mesa real.

Mas Urías durmió a la puerta de la casa del rey con todos los siervos de su señor, y no descendió a su casa.

E hicieron saber esto a David, diciendo: Urías no ha descendido a su casa. Y dijo David a Urías: ¿No has venido de camino? ¿Por qué, pues, no descendiste a tu casa?

Y Urías respondió a David: El arca e Israel y Judá están bajo tiendas, y mi señor Joab, y los siervos de mi señor, en el campo; ¿y había yo de entrar en mi casa para comer y beber, y a dormir con mi mujer? Por vida tuya, y por vida de tu alma, que yo no haré tal cosa."

II Samuel 11:6-13

La desesperación es un estado del ánimo susceptible a todo lo que la misma sugiera. Ésta es la razón por la que muchos, víctimas de ella, toman acciones como: quitarse la vida, traicionar la patria, robar, matar. Esto último fue lo que le dictó la desesperación a David: *Mato a Urías el esposo de Betsabé y luego me caso con ella*; de esta manera, pensaba unirla legítimamente al número de las esposas y así el niño que naciera sería legítimamente suyo. Y esto fue lo que hizo:

"Venida la mañana, escribió David a Joab una carta, la cual envió por mano de Urías. Y escribió en la carta, diciendo: Poned a Urías al frente, en lo más recio de la batalla, y retiraos de él, para que sea herido y muera.

Así fue que cuando Joab sitió la ciudad, puso a Urías en el lugar donde sabía que estaban los hombres más valientes.

Y saliendo luego los de la ciudad, pelearon contra Joab, y cayeron algunos del ejército de los siervos de David; y murió también Urías heteo.

Entonces envió Joab e hizo saber a David todos los asuntos de la guerra.

Y mandó al mensajero, diciendo: Cuando acabes de contar al rey todos los asuntos de la guerra, si el rey comenzare a enojarse, y te dijere: ¿Por qué os acercasteis demasiado a la ciudad para combatir? ¿No sabíais lo que suelen arrojar desde el muro?

¿Quién hirió a Abimelec hijo de Jerobaal? ¿No echó una mujer del muro un pedazo de una rueda de molino, y murió en Tebes? ¿Por qué os acercasteis tanto al muro? Entonces tú le dirás: También tu siervo Urias heteo es muerto".

II Samuel 11:14-21

La muerte de Urias en la batalla y el matrimonio de David con la viuda Betsabé, aparentemente sepultaron el doble pecado que se cometió. Algunos que no sabían la verdad, celebraron seguramente la generosidad del rey y alabaron su buena conducta. Pero Dios no pasó por alto lo malo que su siervo había hecho, y mediante el profeta Natán lo delató y el fruto de ese pecado, el niño que nació, murió. Además una horrible sentencia fue decretada por su pecado:

"¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Urias heteo heriste a espada, y tomaste por mujer a su mujer, y a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón. Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urias heteo para que fuese tu mujer.

Así ha dicho Jehová: He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa, y

tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol.

Porque tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol".

II Samuel 12:9-12

Sin embargo, de esta misma mujer más tarde nació otro niño al que llamó por nombre Salomón.

"Y consoló David a Betsabé su mujer, y llegándose a ella durmió con ella; y ella le dio a luz un hijo, y llamó su nombre Salomón, al cual amó Jehová,"

II Samuel 12:24

Y este hijo de Betsabé es el que aparece en la genealogía del Mesías, según el capítulo uno de Mateo.

Obviamente deben suponerse algunas cosas, que el sentido común impone. Así como David se arrepintió y compuso el Salmo 51, como una de las expresiones más sinceras de su verdadero quebrantamiento, del mismo modo Betsabé debió arrepentirse de corazón por su participación en el adulterio. Dios entonces perdonó a esta mujer e hizo con sus pecados lo que dice la Escritura:

"El volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados."

Miqueas 7:19

"Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te redimí"

Isaías 44:22

"Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana."

Isaías 1:18

¡Qué diferencia entre el perdón de Dios y el de los hombres! Dios perdona y olvida y nunca más ese pecado perdonado tiene relación en el trato de Dios hacia esa persona.

El hombre perdona; pero no borra del todo el pecado que perdonó, porque de cuando en cuando, aunque sea de una manera indirecta aflora el pecado que perdonó para alguna incidencia, aunque no sea de trascendencia mayor.

Una prueba que Dios perdonó a David y Betsabé es que el hijo que sucedió en el trono al gran rey según el corazón de Dios fue el hijo de Betsabé: Salomón.

¿Reaccionaríamos nosotros así? Difícil imaginarlo siquiera; pero esto es lo que hace la gracia de Dios.

Para nosotros cualquier hijo de una mujer que cometió un adulterio escandaloso, estaría postergado de todo privilegio. Mas no fue así con Dios. Y como si esto fuera poco, ese hijo de Betsabé entró en la genealogía del Hijo de Dios, Jesús. Increíble, pero cierto.

¿GANA LA GENEALOGÍA DE CRISTO CON LA PRESENCIA DE ESTAS CUATRO MUJERES?

¿GANA LA GENEALOGÍA DE CRISTO CON LA PRESENCIA DE ESTAS CUATRO MUJERES?

El autor de estos apuntes hizo una pequeña encuesta procurando obtener respuestas de diferentes sectores del mundo cristiano, y éstas son algunas de las contestaciones a la pregunta: *¿Gana la genealogía de Cristo con la presencia de estas cuatro mujeres?*

- a. Mejor sería que no estuvieran.
- b. De las cuatro la más tolerable es Rut; pero de las otras tres, mejor no hablo.
- c. Si Dios permitió su inclusión, alguna razón tendrá; Él siempre hace las cosas como cree mejor.
- d. Si esas mujeres estuvieran en mi genealogía, yo no sé que haría.
- e. Tal vez Dios permitió esto para relacionar a Cristo con la gente pecadora que Él vino a buscar.

- f. Yo he leído que Rahab, la mujer que aparece en la genealogía de Mateo, no es la Rahab de Josué capítulo 2.
- g. En la genealogía de Mateo, no sólo estas cuatro mujeres tienen manchas en sus vidas. También las tienen Judá y el propio rey David.
- h. Un ministro anciano opinó: Con estas cuatro mujeres en la genealogía de Cristo, gana *la gracia*.

Definitivamente, esta última respuesta es la correcta: La inclusión de estas mujeres destaca la gracia de Dios y pone de manifiesto lo que dice la Escritura: *"El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón."* (II Samuel 16:7).

La parcialidad humana se inspira y dirige por lo que le dictan los sentidos; especialmente el de la vista. Pero el ojo de Dios penetra a lo más íntimo de nuestro ser, donde se encuentra la realidad real de cada uno de nosotros.

El hombre determina quien merece y quien no merece por lo que ve, y por ciertas conclusiones que a base de esto saca. Pero Dios va a lo profundo de nuestro ser, donde reside la auténtica verdad.

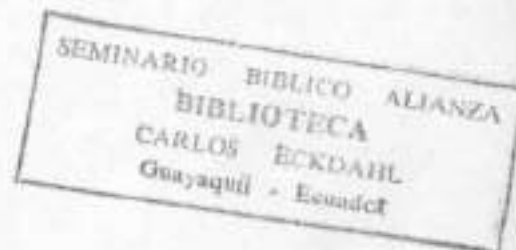
Vistas entonces así las cosas, estas cuatro mujeres se convierten en *trofeos de Su gracia*, a la vez que, un poderoso testimonio de lo que puede hacer la gracia de Dios en la vida de cualquiera, tal como fue la experiencia del Apóstol Pablo:

"Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús.

Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna".

I Timoteo 1:14-16



*Pero la gracia de nuestro Señor
fue más abundante con la fe y
el amor que es en Cristo Jesús.
1 Timoteo 1:14*